REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV | San José, Costa Rica **1937** Sábado 4 de Setiembre | Num. 9

Año XIX — No. 817

SUMARIO

Monteiro Lobato

Creador de una literatura infantil

Por JULIO R. BARCOS

= De *Ser*, Buenos Aires, junio de 1937 =

Podemos gloriarnos de poseer, los americanos del sur, al más genial escritor de los niños.

Tenemos ya para oponer a los más grandes creadores de la literatura infantil del viejo mundo, un nombre que no tardará en universalizarse: el del brasileño Monteiro Lobato.

Si en nuestra vida literaria había un género yermo de autores, era éste, el de la literatura infantil.

Nuestra superabundancia de literatura escolar contrastaba con la escasez de la literatura infantil; es decir, de genuino arte literario para los niños.

¿Escribir para los chicos?

Nunca interesó esto —sino por excepción como en el caso de Alvaro Yunque— a nuestros escritores y poetas nacionales, a pesar de que venimos recitando la melopea, desde los albores de la presente centuria, que éste es "el siglo de los niños". Y no obstante ser el público infantil tan numeroso, y acaso mucho más interesante que el de los adultos. Vale decir, que no solamente sería labor más placentera escribir para ese inmenso público que son los niños, sino también que ello resultaría mejor negocio para el productor literario. De esto se han percatado muy bien los editores que se enriquecen con el tráfico de los libros de lectura para uso escolar que sirven de antídoto al sentimiento estético tan despierto y ávido de poesía en la infancia, con los que hemos destruido torpemente, desde los bancos de la escuela, el gusto por la lectura en varias generaciones.

De contrapelo a la industria del libro escolar, las empresas periodísticas, dominadas por su exclusivo espíritu de lucro, se encargan a su turno, de ofrecer al gran público infantil, del que forman parte nuestros hijos, esa otra venenosa literatura de aventuras, crímenes, detectivismo y chistología, que los chicos devoran a espaldas de la otra —la escolar— al modo del que fuma a



escondidas de los mayores.

Si se preguntase a los pedagogos ¿cuál de esos dos géneros literarios deja huellas más indelebles en el alma del pequeño lector, qué nos responderían? ¿La moral almidonada, convencional y solemne, que el libro escolar sin arte, ofrece al niño en el aula, martillada por las enseñanzas del maestro; o esa literatura callejera más o menos clandestina con que se recrea éste en sus horas libres?

Agréguese a ésta el complemento del cine y la radio, el teatro de arrabal y la música milongera con el endiosamiento del tango —danza, música y literatura nítidamente glandulares que hablan del complejo sexual de chicos y adultos de ambos sexos— y tendremos el cuadro acabado del abandono que hemos hecho los americanos de la verdadera educación *ética* y *estética* de nuestros niños.

Ello nos dará también la explicación de esa debilidad mental —que Carrel señala en las multitudes de las grandes ciudades— y que nosotros podemos observar en nuestras juventudes de ambos sexos, las cuales viven la vida puramente externa, sensual, materialista, de los sentidos, cual si quisieran fugarse de sí mismos, porque la pobleza de sus espíritus es tan grande, que les infunde miedo o aburrimiento estar solos.

Si la espiritualidad de esa gente hubiese sido alimentada, enriquecida y elevada por la cultura estética que crea dentro de nuestro *yo* el mundo maravilloso de la belleza material y moral, o sea lo que hace del hombre no ya únicamente un animal social, sino también y fundamentalmente un ser espiritual, vale decir, una personalidad, no nos toparíamos con esas masas de esclavos civilizados que nada quieren saber con la verdadera Vida: la del espíritu.

Tiene, pues, incontrovertible valor para la nueva educación —la cual parte del conocimiento biológico y psíquico del niño— este

problema enorme de la literatura infantil.

Mientras no tuvimos grandes poetas de la infancia, no podíamos dejar de ser colonos de las metrópolis editoriales europeas. Hoy que los tenemos, bien podemos celebrar nuestra independencia espiritual en este sentido.

El Poeta —según Emerson— es un libertador. Si contemplamos este apotegma con ojos de pedagogo, comprendemos de plano el claro sentido de esta verdad; máxime cuando lo hacemos frente a un singular poeta de la infancia como el que nos inspira este trabajo.

Nuestros genios "bárbaros"

Como surgieron siempre en este Continente nuestros genios civiles y militares, que llegan por mandato del destino a la hora precisa de la Historia o del maduramiento de nuestra cultura, sintetizando en su persona el genio potencial de la raza, así ha surgido Monteiro Lobato en la literatura americana.

Subrayando este concepto, he dicho en mi Almafuerte —El Genio profético, *al referirme al mote de bárbaros con que se califica al talento y el genio más o menos montaraz que se produce en este suelo americano:*

"En contrapeso de ese intelectualismo híbrido e intrascendente que reina en épocas como la actual, irrumpen como crestas incendiarias de la montaña, algunos de esos genios bárbaros, *vale decir, másculos y rebeldes que nos reivindican ampliamente con su fiera independencia mental y con la magnífica gallardura de su hombredad para la acción.*

"De esta pasta fueron nuestros caudillos de la gesta revolucionaria y los homéricos próceres de la epopeya americana. Y ellos nos hicieron libres.

"De esta envergadura han sido los continuadores de la Revolución Argentina: todos aquellos civiles que plasmaron con sus manazas de cíclopes una nación y una cultura".

Monteiro Lobato es una etapa de la literatura brasileña

Alguien ha dicho con rigurosa justicia, al aquilatar los méritos del poeta que nos ocupa, que, Monteiro Lobato no es tan sólo un gran escritor: es todo una literatura. Y no debe estar lejos el día —se ha agregado— en que a pesar del cruel emparedamiento de todo cuanto se escribe en lengua portuguesa, la literatura que él es, se tornará conocida y apreciada por el mundo entero. Vaticinio que se está cumpliendo dentro y fuera del Continente. Nuestro gran diario *La Prensa* viene difundiendo la producción proteica y rica de Monteiro Lobato. Y en cuanto a sus preciosos libros de literatura infantil, se han empezado a vertir algunos de ellos al inglés y el francés, siendo a la fecha el único escritor americano que ha puesto en circulación *un millón* de ejemplares de solamente sus ediciones para los niños.

Se podría decir, sin caer en herejía, que en las letras brasileñas, ésta es la época de Monteiro Lobato; como la del siglo pasado, fuera la de aquel otro coloso: Euclides da Acunha; cual si dijéramos Hugo y Zola, pontífices máximos de dos etapas de la literatura francesa.

En verdad, Monteiro Lobato, autor de tantos libros como años cuenta de edad, abarca con su visual de poeta filósofo, todo el panorama de la vida espiritual y social del Brasil.

En el cuento y la novela, el ensayo y la crítica, y aún en sus deliciosas narraciones para los chicos de su patria ha trazado con mano maestra una valiente película de las costumbres nacionales, los sentimientos, las aldeas, las creencias, en una palabra: el alma de su querido pueblo brasileño, con el doble éxito del artista y el pensador social erigido en el centinela custodio de la nacionalidad; mejor dicho, del artista y el educador que son los hermanos siameses de su alma.

Esta revelación del educador que había en el fondo inédito de su personalidad, se ha producido después de haber consolidado su reputación de escritor. Exactamente tal cual ocurriera con aquellos dos genios de la literatura occidental y oriental: Tolstoi y Tagore, que coronan su gloria literaria con la gloria del educador.

Como ellos, Monteiro Lobato, ha consagrado parte de su vida a libar un nuevo panal de la poesía para la infancia. Y, como dijéramos antes, ha contribuído cual ningún otro escritor a libertarnos del híbrido arte sin arte con que estragamos en la escuela y fuera de la escuela el gusto artístico de los niños americanos.

Monteiro Lobato —autor a la sazón de 25 libros entre creaciones y adaptaciones— de la más criolla y selecta literatura infantil, encarna la primera reacción del talento creador nativo contra la literatura de importación de puro artificio.

Frente a nuestro precario arte para los niños, el escritor brasileño, crea una literatura infantil "nuestra", con el colorido, la substancia y la fragancia del alma brasileña, y por extensión del alma criolla americana.

Con esta ventaja además: de que sin salir de la literatura de fantasía, le da rumbos nuevos, esencialmente educativos, a sus creaciones de este género.

Monteiro Lobato ha empezado por crear una serie de personajes, muñecos de ficción pero tan humanizados que, como en el teatrillo de *marionetas* salen continuamente a escena en todos sus libros. Y dichos personajes son para la chiquilinada brasileña lo que las estrellas del cine para el mundo de los adultos: los siguen con interés en todos sus cuentos. Y es que el autor al humanizar sus muñecos, les da además caracteres típicos del terruño. En lugar de Pinocho, Peter Pan, Pulgarcito y otras historias extranjeras, él inventó otras más bonitas, más pintorescas, más vivas, y sobre todo, más familiares, animando una verdadera familia de criaturas típicamente nativas como Doña Benta, Pedrín y el famoso Naricita Respingada que llenan de regocijante y sana alegría el pensamiento de los chicos brasileños.

La popularidad de Monteiro Lobato en el gran público de la gente menuda, no tiene ningún otro ilustre ciudadano ante el público brasileño. Los chicos de su patria lo adoran y le escriben millares de cartas como premio al bello y noble esfuerzo de su inteligencia.

En la página con que ilustramos este artículo, aparece el genial poeta en cuya simpática sonrisa asoma el rostro diáfano de su alma. Rodéanlo esfumadamente los personajes creados por su fantasía, a la vez que un lindo grupo de graciosas muchachitas que están leyendo una de sus dilectas historias.

Los personajes de sus cuentos

Todo pasa en las historias de Monteiro Lobato entre los nietos de Doña Benta. ¿Quién es Doña Benta? Una abuela. La abuela de todos los tiempos, de todos los países. Pero doña Benta, como dice su nieta, es "la abuela número uno"; la primera abuela del mundo. Ello está claro puesto que deja a sus nietos en libertad de soñar y hacer todo lo que les pasa por la mente, lo mismo que cuan-

---

Cantares de Panamá

= Colaboración. Berkeley, California, 3 de agosto de 1937 =

Me está llamando a gritos
Panamá,
con su caimito y sus cocos,
sus cocos y sus caimitos,
y con sus güiros redondos
que hacen chachá.
Sandunga la de sus hembras
con sus cuerpos de canela,
y con sus dientes de leche,
guaricandá!
¡Ay, me está llamando a gritos
Panamá!

Por ti yo me voy a ir
a Panamá,
si son como tú las hembras,
con esos labios de guinda,
esa risa de maracas,
y esas palabras que nunca
se cansan de repicar.
Contigo me voy a ir
a Panamá.

Le pondremos telegrama:
Lola Rodríguez vendrá,
vendrá desde Río Piedras
para verte caminar,
vendrá desde Río Piedras,
sí que vendrá,
vendrá al balele y candombe,
sí que vendrá.

Te vas a ver más cachonda
que la negra Soledá,
te vas a ver más garbosa
que la misma Yemayá,
para decirlo en cristiano:
Virgen de la Caridá.

A los cabarés de lujo
te voy a llevar.

¡Ay, que broncas tan sabrosas
se van a armar!
cuando tú bailes la rumba
se van a quemar,
hasta los gringos cangrejos
se van a jalar.

¡Cómo te voy a querer
en la sandunga candombe,
ya que tienes más palmito
que Eusebia Cosme!
Huevitos tibios de iguana
vamos a comer;
agüita dulce de coco
vamos a beber;
con los machiguas de bronce
de las islas de San Blas
nos vamos a entretener.

"Al chichemito fresco",
"al bollo chango"...
Prepárame el cayuco
mi santa,
llamemos al kantule
con su flauta,
llamemos al caimancito
y a la iguana.

Bailaremos el tamborcito,
bailaremos la mejorana,
el zapatero y el gallino,
bajo la hoja de guarumal
donde habita la langosta;
nos tocará el rabel, Antonio,
guáchara la niña Chencha,
aplaudirá mama Cheché,
ajé, mi nena, y ajé.

¡Ay, que caray!
¡qué golpe vamos a dar
en Panamá!

ARTURO TORRES RIOSECO

do se embarcan en aventuras extraordinarias como cuando realizan Un viaje al cielo, *lo que da asunto para un libro. Alguien dijo que doña Benta es una filósofa y una sabia. Sabe y enseña—pero enseña de un modo tan amable y placentero, que todo se torna claro como agua filtrada.*

Sus nietos son dos: Lucía, la hija de Naricita Arremanguda; y Pedrín, hijo de Lucía. No viven juntos. Pero Pedrín pasa todas sus vacaciones en la finca de doña Benta —el Picapan Amarelo, el lugar más bonito que existe en el mundo, en la opinión de los chicos brasileños. Constantemente Lobato recibe cartas de todos los puntos de su país, de los chicos que quieren saber cómo se va al maravilloso lugar de Picapan Amarelo. Naricita y Pedrín son dos niños normales, pero amigos de las aventuras en el País de las Maravillas.

Tenemos luego una célebre señora, doña Emilia, Marquesa del Rabito. Emilia empezó su vida como simple muñeca de trapo, muda y tonta. Pero se fue de tal manera despabilando que resulta ahora una gentil líder del lugar. Emilia es el símbolo de la independencia mental. Piensa como se le da la gana y no da satisfacciones a nadie. Y dice cuantas asnadas se le ocurren. Los pequeños lectores le dan su preferencia a Emilia porque la ex-muñeca es como todos los niños, quisieran ser: libres.

Emilia recibió el título de Marquesa del Rabito a consecuencia de su casamiento con el Marqués del Rabito, un lechoncito muy malo y glotón que por eso no aparece más en las historias. En todas las andanzas no hacía sino una cosa: comer, y esto acarreó tantos desastres que fue expulsado de la partida.

Este Marqués del Rabito es hijo del Vizconde Sabiondo; un respetable sabio científico que en un viaje que hiciera la partida a los Estados Unidos, fue recibido por el Presidente Roosevelt y por el Consejo Académico de la Universidad de Princeton. Causó sensación en Norte América porque era el primer sabio de cartón, parlante y científico que aparecía por allá.

Hay además otros personajes secundarios, como Quindim (Cariños) que es un rinoceronte de Uganda, feísimo pero extremadamente bondadoso de índole, y sabio en cosas africanas y gramaticales. Hay también un muñeco de palo también parlante: Juan Faz de Conta, hermano de Pinocchio de Collodi. Fué hecho por la tía Nastacia pero salió tan feo que los chicos lo desterraron luego. Y la tía Nastacia que es la cocinera de doña Benta, una negra por fuera y blanca por dentro, muy bondadosa, muy perita en buñuelos pero que vive rezongando. La mayor aventura en que la pobre negra se vió metida fue en Un viaje al cielo, *donde los chicos la dejaron en la luna como cocinera de San Jorge mientras ellos se fueron a pasear por la vía láctea.*

He aquí los personajes de la obra de Monteiro Lobato; y para saber las travesuras y las hazañas que ellos tienen hechas en este mundo y en los otros, nuestro público infantil no tendrá otro medio que leerla.

Como el propio autor ha confiado en nuestras manos la versión al castellano de todos sus libros para difundirlos desde Buenos Aires en nuestro país y en los países hispano americanos, hemos creído útil hacer la representación previa de estos personajes para los cuales pedimos la ciudadanía americana.

Desterremos el mal texto de lectura

No me he propuesto—al escribir estas líneas—exaltar tan sólo a un gran poeta que trae como excelente auxiliar de la educación, un regalo precioso para los niños de nuestro continente: una auténtica literatura infantil americana.

Lo que deseo es plantear—con esta muestra en las manos—al maestro del aula y a los jefes asesores técnicos de la instrucción primaria, el problema fundamentalísimo del arte de la lectura en la escuela.

De acuerdo a los métodos activos de la Pedagogía, los textos de estudio, como tales, han sido desterrados de todas partes. Pero se han salvado aquí los de lectura que cuentan con la aprobación oficial.

Cuando se ha querido abordar este asunto, con absoluta prescindencia de los intereses creados, se han encontrado los mismos directores de la enseñanza con la "vaca sagrada" como se denomina en los grandes rotativos norteamericanos, según Upton Sinclair, a ciertos intereses "intangibles" que no pueden ser tocados por la prensa.

Mientras haya de contemplarse como más sagrado el interés de los editores que el de la niñez, naturalmente que no hallaremos solución a este problema. Confeccionar y editar libros de lectura seguirá en nuestro país siendo una industria escolar y no un arte literario. Y mientras los editores levanten casas de varios pisos que llevan el Vo. Bo. de la autoridad escolar, mayor será el daño que reciban nuestros niños, atrofiando con tales libros su sensibilidad artística y su gesto por la lectura.

¿Cómo sustituir esa empalagosa literatura escolar (negación de la literatura infantil), por otra que se adapte a la psicología del niño, estimulando su amor al libro?

En primer término deberá establecerse la calidad artística, antes que las presuntas cualidades educativas, de cada uno de los libros que han de usarse en la escuela.

Aprender a leer no es solamente adquirir el dominio de las dificultades mecánicas que permiten descifrar los signos de la escritura. Es algo más trascendental para el alma del hombre: es el verdadero "ábrete sésamo" que lo pone de pronto ante los tesoros acumulados de la espiritualidad humana, vale decir, de la cultura universal.

Pero a este gran placer de la lectura, generalmente lo mata la vieja escuela en los niños, con esos textos insípidos, antologías de todos los lugares comunes, códigos de todas las mentiras convencionales, que llevan consigo el pecado mortal del tedio. Gracias a los libros prohibidos, golosinas de la imaginación infantil que todos hemos regustado a hurtadillas del maestro, es como hemos salvado el gusto y el hábito de la lectura quienes no concebimos hoy el mundo sin libros.

El niño se nutre de belleza antes que de ciencia. Luego corresponde al artista no al pedagogo, la elaboración del manjar literario con que hay que iniciarlo en el goce espiritual de la lectura.

El poeta, el verdadero poeta, no el versificador, el que tiene la virtud de conservar cierta frescura de corazón, esa puericia de alma que perdemos los demás adultos, está mucho más cerca del niño que el didacta sin imaginación ni cultura estética que suele dedicarse a *hacer* libros de lectura.

Es frecuente que quienes carecen de toda vocación para las letras y aun de cultura literaria, sin el dominio siquiera del idioma, sean quienes se dediquen con más ahinco a la industria del texto escolar de lectura.

Urge desterrar de la escuela el rutinario libro de lectura con pretensiones de *moralizar* e *instruir* en forma convencional, homeopática y ficticia a los niños. El niño es un artista en embrión — mientras no lo atrofian la escuela y la familia—que tiene necesidad de expresar su vida interior y no otra cosa hace cuando juega, dibuja, o elige las lecturas adecuadas a sus "propios" intereses espirituales. Esa espontaneidad "suya" es la que no deberán destruir, sino canalizar sus educadores.

Indirectamente el arte de la lectura conduce, donde no siempre consiguen llevarnos nuestros mentores: al conocimiento de sí mismo; esto es, a la sabiduría.

Hay, pues, que arrasar con todo el fárrago de la literatura escolar (anti-literaria y anti-infantil) y volver como propugnara Ellen Key a la literatura general: a la fuente de los grandes poetas que en el mundo han sido—según ella —y a la fuente primera del arte nativo, agregamos nosotros, tradiciones, poesías populares, etcétera.

A mi hija Rima Sotela Montagné

= Envío del autor. Inédito del próximo libro *Sin literatura* =

No, hijita, no me arranques
esas canas . . .
Son ellas las primeras muestras
de que va madurándose el alma.
Acaso crees que el Tiempo
así se retrasa?
Nadie detiene el giro de la Vida,
nadie lo pára . . .
Más bien alisa los cabellos blancos
que ya resaltan
y cuídalos, que es premio en la existencia
llevar la cabeza blanca!
¡Cuánto mayor respeto han de tenerle
entonce a la palabra!
y cuánta mayor quietud habrá en el vuelo
de este pájaro de vibrantes alas!
Me oirán mejor los hombres
y será ya sagrada
la actitud de mis manos
si el Ideal las alza!

. . . .

que son la aurora de mañana...!
No me arranques, hijita, esos celajes

ROGELIO SOTELA

San José, Costa Rica, agosto 22 de 1937.

La filogenia del sentimiento estético—según los psicólogos de la educación,—nos muestra el camino. Así nació la poesía en la humanidad.

Hay que retornar entonces a la corriente anímica de nuestro arte nativo, tan rico en canciones, cuentos, leyendas, proverbios, rondas y adivinanzas, como en danzas expresionistas, limpias de sensualidad, señoriales y donosas.

El folklore es un extracto de sabiduría y arte que quedó en el alma del pueblo, del que artistas como Goethe, Shakespeare, Tirso de Molina y Walter Scott sacaron algunas de sus creaciones inmortales.

Si se quiere cultivar el sentimiento de la nacionalidad éste es el camino y no la exaltación bélica del orgullo nacional.

Abramos a los niños las puertas de la gran literatura.

Pero antes que nosotros, la inmortal autora de *El Siglo de los Niños* ha proclamado el derecho de los chicos a que se les franqueen las puertas del arte máximo y eterno. Suyas son estas sugestiones al magisterio de todos los países: "Los libros de lectura estarán llenos de vida e interés. Desaparecerán las antologías y *volverán a las manos de los jóvenes las grandes obras originales*, despojados solamente de los fragmentos que turben la armonía moral.

"La sala de lectura será la más hermosa e importante de la escuela; y la biblioteca circulante el elemento más esencial de la enseñanza.

"Además de las mejores obras de cada época y país, en el texto original o en buenas traducciones, las bibliotecas escolares deben ofrecer libros destinados a educar el sentido artístico...

"El mayor absurdo de la educación moderna es la continua busca de libros "propios" para las diversas edades cuando se trata de una cosa tan individual que casi podría ser decidida por los mismos niños.

"Haced una hoguera con los "libros para niños" y abrid a la infancia las puertas de las grandes literaturas: ellos mismos comprenderán lo que aun es prematuro. Si un muchacho lee *Fausto* a los 10 años —y conozco algunos casos —sacará de su lectura una impresión duradera que no será obstáculo para que reciba otras diversas a los veinte años, a los treinta y así sucesivamente.

"En cuanto a los "peligros" en los libros de verdadero valor son insignificantes; los sentidos aun dormidos de los niños pasan por encima de aquello que más tarde podría excitarlos. "Las obras de los grandes maestros abren ante nosotros un mundo infinito, cuyo sentimiento pasional es un episodio momentáneo de escasa importancia. *Además es preciso alimentar la fantasía para que no se consuma a sí misma;* por lo cual debemos darle el más puro alimento, primero por las fábulas y cuentos y después con las obras clásicas".

"Enseñar a comprender bien la naturaleza, el hombre y el arte—subraya la genial educadora sueca,—y enseñar a leer perfectamente, son las únicas cosas a que debe tender la educación en la escuela y en el hogar. El muchacho que consiga aprender estas cosas aprenderá por sí mismo todas las demmás".

RESOLUCION DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

= De *Nuestra España*. París, julio 28 de 1937 =

Fieles a los principios y a las resoluciones del Ier. Congreso de su Asociación, los escritores de 28 naciones, reunidos para la celebración de su II Congreso Internacional en Valencia, Madrid y Barcelona y cuya sesión final se celebró en París el 17 de julio de 1937:

I⁰—Proclaman que la cultura que ellos se comprometieron a defender, tiene por enemigo principal al fascismo;

II⁰—Se declaran dispuestos a luchar por todos los medios en su poder contra el fascismo, no sólo cuando aparezca como enemigo descubierto sino también cuando solapadamente adopte formas engañosas; en una palabra, se declaran dispuestos a luchar contra todos los provocadores de guerras;

III⁰—Afirman que en la guerra que de hecho el fascismo ha declarado a la cultura, la democracia, la paz y más generalmente a la felicidad y el bienestar humanos, ninguna neutralidad es posible o imaginable , como lo ha demostrado la dura experiencia a los escritores de numerosos países en los cuales toda manifestación intelectual se ve reducida a las terribles condiciones de la ilegalidad;

En consecuencia, hacen aquí un solemne llamamiento a los escritores de todo el mundo, a todos los que creen profunda y honestamente en su misión humana, en la eficacia de la palabra escrita y los invitan a ocupar su puesto sin tardanza frente a la amenaza que pesa sobre la cultura y sobre la humanidad.

Se dirigen especialmente a quienes la falta de información hace creer que es posible todavía mantenerse neutrales. Se dirigen asimismo a aquellos que aun creen en las ridículas promesas detrás de las cuales el fascismo disimula su obra de destrucción y de muerte.

A todos piden que tengan conciencia de su deber histórico y que se unan a ellos y les ayuden en la lucha por el bien de la mayoría y por la salvación de la preciosa herencia común.

Saludan a la España republicana, a su pueblo, su Gobierno, su Ejército popular, vanguardia en el frente más amenazado de esta lucha en la que no retrocederán.

Saludan en ella a la campeona de las democracias, garantía de la cultura y de la paz, como lo ha demostrado noblemente la Unión Soviética aportando su ayuda fraternal a la España de la libertad así como a los demás pueblos que siguen su ejemplo.

Se comprometen a defender a la España republicana donde quiera que se halle amenazada y a ganar para su causa a los que aun dudan o están desorientados. En fin, proclaman aquí bien alto su confianza inquebrantable en la victoria del pueblo español.

SOLIDARIDAD DEMOCRATICA

= De *El Tiempo*. Bogotá, 28 de julio de 1937 =

Pueda que para muchos esté llegando a su línea definitiva la guerra en España. Las últimas informaciones del cable anuncian una trepidación angustiosa en el terreno firme que venían pisando las fuerzas leales. Pero nosotros conservamos una fe profunda y responsable en el porvenir de la democracia peninsular.

Ese pueblo en armas es todavía, y lo será por mucho tiempo, uno de los grandes enigmas en el panorama universal. El primer año de guerra lo encuentra firme y sonriente, seguro de sí mismo, hecho fuerte en la justicia de su causa, resistiendo el asalto de la reacción, ante un mundo atolondrado e impotente.

La ofensiva de hace algunos días, la gran sorpresa del general Miaja, convertido ya en héroe legendario de la España republicana, se torna ahora en una defensiva minuciosa y tenaz. Los generales de la república conocen el arte de la guerra tanto, o más, que los caudillos de Burgos y Sevilla, prisioneros de los observadores diplomáticos de Roma y de Berlín. Y la línea de acero ni se quebranta, ni se rompe, como que detrás de ellas está todo el pueblo español, sudoroso y jadeante, humano y sangriento sobre el que está escrito un duro y trágico: No pasarán!

Cada mañana al hojear el diario nos muerde la zozobra de encontrar algo que pueda ser ya el principio del fin, de un fin favorable a la reacción. Y es que también cada vez es más honda la solidaridad conmovida con la democracia española, en armas no sólo en defensa de sus libertades políticas, de su justicia social, y de la integridad del territorio patrio, sino también de todos los pueblos débiles que mañana pueden ver repetida para ellas esta trágica aventura del filibusterismo internacional.

"Para diferenciar los verdaderos liberales de los que no lo son basta con indagar su opinión sobre la guerra española", nos decía hace poco un alto jefe del partido. Y con abundancia de razón. No es posible llamarse liberal ni en Colombia, ni en el Congo, y ser amigo de los chafarotes tradicionalistas, de la generalada española al servicio de moros, italos y tudescos.

Por solidaridad humana y por decoro patrio hay que renovar todos los días los votos fervorosos por el triunfo de la España republicana.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

La esperada segunda edición de la *Teoría Electromagnética del Sol Frío* del Ingo. salvadoreño Isaías Araujo, ya está a la venta, en la Librería de los señores Trejos Hnos. y en la Adn. del *Rep. Am.*

Son 184 páginas de texto, con numerosas ilustraciones. Con una nota preliminar de J. García Monge, carátula y ex-libris de Laporte y caricaturas de Bagaría. Precio del ejpr.: ₡ 3. Para el extranjero, porte incluido: $ 1. U. S. A.

Así completamos los 100 tomos de la estupenda *Biblioteca Aldeana de Colombia*, selección Samper Ortega, con que nos ha obsequiado, y honrado, la Biblioteca Nacional, Depto. de Canjes, Bogotá:

Nos. 61 a 65, Periodismo:

Historia del periodismo en Colombia, por Gustavo Otero Muñoz.

Los periodistas de los albores de la República (Jorge Tadeo Lozano, Fray Diego Francisco Padilla, José Mía Salazar y Juan García del Río).

Editoriales del Neo-Granadino, por Manuel Ancizar.

Periodistas liberales del Siglo XIX (Felipe Pérez, Santiago Pérez, Tomás Cuenca, Felipe Zapata y Fidel Cano).

Artículos varios (José y Guillermo Camacho Carrizosa).

Prosa política, por Carlos Martínez Silva.

Los mejores artículos políticos, de Rafael Núñez.

Los últimos libros salidos en las populares ediciones *Ercilla*, de Santiago de Chile:

Manuel Chaves Nogales, ex-Director de *Ahora* de Madrid: *A sangre y fuego*. Héroes, bestias y mártires de España. Nueve novelas cortas de la guerra civil y la revolución.

Sinclair Lewis: *Ana Vickers*. Traducción de E. Lizarraga F.

Nuevas páginas libres de Manuel G. Prada.

Es el editor de ellas: Alfredo González Prada, hijo del prócer.

Envío de nuestro colaborador Norberto Pinilla (Casilla 3375, Santiago de Chile):

Estela Miranda S.: *Algunas poetisas de Chile y Uruguay*. Su sentido de la vida y su interpretación del paisaje. Prólogo de Norberto Pinilla.

Homenaje de los autores:

Ana María Clulow: *Las fogatas de San Juan*. I. Historia de una colegiala y II. *Relatos de una maestra*. Montevideo No. 937.

Con la autora: San Salvador 1839. Montevideo. Uruguay.

Pedro Jorge Vera: *Nuevo itinerario*. Poemas. (1934-1936). Colección Nueva Poesía. Quito 1937.

Con el autor: Aguirre 218. Guayaquil. Ecuador.

A. Jiménez Borja: *Cuentos peruanos*. Prólogo de Enrique Peña. Lima. 1937.

Decoró el autor con temas inspirados en mates de Ayacucho.

Con el autor: Junín 244. Magdalena del Mar. Lima. Perú.

J. Alvaro Sol: *La madre esclava*. Novela.Buenos Aires. 1937.

Con el autor: Fonte 4475. Bs. Aires. Rep. Argentina.

¿Es divisible la paz?

La tercera guerra

Por LUIS DE ZULETA

= De *El Tiempo*. Bogotá, 5 de agosto de 1937 =

Había una guerra en el mundo. Ya hay dos. Cuando se cumplía cabalmente el primer año de guerra en España, comenzaba la guerra en China. Motivos tiene de inquietud, de amarga meditación, todo el Viejo Continente. Se halla hoy entre dos incendios. Más de doce meses hace que, en su extremo occidental, truena el cañón y arden las villas. Ahora, también hacia el otro lado del Viejo Mundo, en Oriente, están en llamas los pueblos y retumban los cañones.

Guerra en España, guerra en China. ¿En dónde estallará la tercera guerra? Esa es la pregunta que hoy se hacen en más de una nación las gentes angustiadas. ¿Será en Checoeslovaquia? ¿En Austria? ¿Acaso en Rusia? ¿Y si fuera hacia el oeste de Europa? ¿No será esa tercera guerra la guerra grande, la horrible conflagración europea y casi mundial que, desde hace tiempo, se viene previniendo, temiendo, aplazando?

Pretenden algunos consolarse, aunque sea cerrando los ojos, porque la realidad internacional tiene hoy tal rostro que no invita a mirarla cara a cara, y se dicen que, después de todo, lo de España y lo de China no son verdaderas guerras en el sentido estricto y clásico de la palabra. No son guerras solemnemente declaradas entre dos o más Estados.

No. Es verdad. Tampoco tuvo ese aspecto la campaña de Abisinia, ni lo había tenido antes el conflicto de Manchuria. Es muy posible que la guerra oficial sea ya un recuerdo histórico. Las futuras matanzas internacionales, no menos crueles, tendrán quizás otra apariencia y no se llamarán "oficialmente" guerras.

Nuestros errores provienen con frecuencia de que enjuiciamos el presente y el porvenir con los conceptos que hemos elaborado sobre los acontecimientos pretéritos. Y, en la vida, todo retorna, pero nada se repite. La guerra, por desgracia, vuelve, más no es probable que se repita la guerra tradicional, la que está impresa en nuestra imaginación y en los manuales de Historia; la guerra con declaración previa, decretos públicos de movilización, despachos a las cancillerías, declaraciones de neutralidad por parte de las Potencias no beligerantes...

Pensamos con imágenes del pasado. Cuando el hombre de la calle, en París, piensa con horror en una próxima guerra, y lo hace todos los días, se figura ver las divisiones alemanas avanzando en formación ordenada contra los fuertes de la línea Maginot. Todo hace prever que no se producirá esa guerra, ése tipo de guerra, aunque no hay garantía alguna de que, en cualquier momento, no se encuentre Francia envuelta en una guerra, no menos sangrienta, pero de distinto carácter.

La próxima guerra, si por desventura estalla, será, en otras proporciones, lo que han sido las últimas guerras de Manchuria, de Etiopía, de España, de China. Se confundirán en ella las ambiciones y codicias de los Estados con odios de razas, luchas de clases y pugnas universales de ideas. A lo que más se

parecería tal vez es a las llamadas guerras de religión de los siglos XVI y XVII. Pero las actuales técnicas bélicas la harían incomparablemente más cruenta y destructora.

No es probable que comenzase con la consabida declaración y con la "ruptura de hostilidades" en las fronteras de los Estados, cada uno de ellos homogéneo y unido, ni se vé cómo pudiera terminar, al modo clásico con una conferencia de embajadores que, monóculo en el ojo, firmasen el Tratado de paz entre las Potencias beligerantes.

Fue en el conflicto de Manchuria, no lo olvidemos, donde se inició el proceso que ahora conmueve, ensangrienta y puede acaso destruir el Antiguo Continente.

China acudió entonces a la Sociedad de las Naciones. Invocó el Pacto. La Sociedad le dió la razón; pero el Pacto resultó inoperable, fue letra muerta. Era un pedazo de papel.

"A mí no me importa la invasión de la Manchuria —decía uno de los delegados—; lo que me preocupa es la invasión del Pacto". No puede decirse que las naciones no se dieran cuenta de la gravedad de aquella coyuntura histórica. Sentían que se hallaban en el cruce de los dos caminos. Pero no se decidieron a salir de la encrucijada. Discursos, votaciones, una comisión investigadora que va a Manchuria; la Memoria que, al regreso presenta; más acuerdos, más discursos, la robusta oratoria de Herriot, la palabra evangélica de lord Cecil, la elocuencia insinuante de sir John Simon... Una declaración teórica, la jurídica negativa a reconocer situaciones que emanaran del empleo de la fuerza... En suma: el Pacto era un pedazo de papel.

Y como la humanidad en miles de años no ha inventado más que dos cosas para evitar o resolver los conflictos: el pedazo de papel o la espada; la ley escrita o el arma en el puño, si el Pacto se rasgaba, quedaba sólo la espada como única solución.

No tardó, por lo tanto, en encenderse la guerra en otro lugar del planeta. Tras de Manchuria, vino Abisinia. De nuevo, los pueblos se vieron en la decisiva encrucijada: O sostener solidariamente una ley internacional; un orden, claro está, evolutivo y modificable por acuerdos jurídicos, o admitir la anarquía internacional en la que cada nación aislada usa libremente de su propia fuerza.

O la paz indivisible o la guerra divisible. Fue la guerra divisible. Primero, en Manchuria; luego en Etiopía; ayer, en Iberia; hoy, otra vez en Oriente... ¿Mañana?

La idea de la paz indivisible significa nada menos que el comienzo de la sociedad humana. Cuando la paz es indivisible porque la agresión a un individuo, al más inferior, es considerada como un ataque a la comunidad entera, entonces empieza a vivir el derecho y se inicia la civilización.

Cuando en un lugar los moradores se sintieron fraternalmente solidarios y la paz se hizo indivisible, allí nació la ciudad. Cuando la paz se hizo, a su vez, indivisible entre las varias ciudades y poblados, castillos y bandos de un territorio, allí nació el Estado. La paz indivisible entre los Estados merced a un pacto, a una Liga de mutuo auxilio, era el principio de un orden en el mundo, el nacimiento de la sociedad internacional.

Esa humana aspiración —progreso no menos grande que el de la creación de la ciudad— se ha frustrado ahora. El Viejo Continente recae en la triste experiencia de la guerra divisible. ¿Hasta cuándo? ¿Cuándo podrá levantar su cabeza la humanidad civilizada sin llevar ya en la frente el signo de Caín?

Varia

= Envío de *P. H. U.* Buenos Aires, abril de 1937 =

Los Gobernadores y Capitanes generales de los Puertos no permitan ni den lugar a que en los Castillos y Fortalezas haya y se críen por los Alcaides ni Soldados gallinas, cabras, lechones, ni otras aves ni animales.

Leyes de Indias, libro III, título VIII, ley 38, D. Felipe II, en Madrid, a 13 de diciembre de 1595.

Los Goncourt tienen importancia en la historia del estilo. ¿Del buen estilo? Eso es otra cosa.

Albert Thibaudet, *Historia de la literatura francesa.*

Sobre el tropicalismo

Cuba en 1880

No cundió... la pirotecnia retórica ni la exaltación sentimental: Ricardo del Monte, con su formidable campaña contra el efectismo literario, y Piñeiro y Varona con su ejemplo atrayente, enseñaron objetivamente que la expresión del pensamiento debe prescindir de todo atavío inútil, del amaneramiento arcaico, de todo artificio rebuscado, para que la dicción sea limpia y pura y el estilo natural, sencillo y espontáneo.

José Valera Zequeira, *Discurso sobre Antonio Mestre.*

Aduanas

Y un autor moderno (Fr. Juan de la Puente) llama a los telonios o aduanas... puertas de la muerte, *porque allí perece la vida del pasajero con las molestias que recibe y el alma del aduanero con las injusticias que hace.*

Solórzano, *Política indiana*, VI, capt. IX, párraf. 15.

Inscripción a la entrada de una gruta

(De Anyta, la poetisa griega).

¡Pasajero! Tus miembros fatigados extiende aquí. Murmullos armoniosos agitan el follaje; un raudal puro templa el bochorno del ardiente día. Tu sed apaga en él ¡oh peregrino! y en esta gruta plácido descansa hasta que se entre el sol tras la colina.

Carlos Guido Spano

Feminismo

—Maravíllome, dijo entonces riendo Gaspar Pallavicino, que pues dáis a las mujeres las letras, la continencia, la grandeza del ánimo y la templanza, no queráis también que ellas gobiernen las ciudades y hagan las leyes y traigan los ejércitos, y que los hombres se estén quedos hilando, o en la cocina.

Respondió sonriéndose el Magnífico:

—Aun quizá eso no sería malo.

Y tras esto dijo:

—¿No sabéis vos que Platón, el cual a la verdad no era muy amigo de las mujeres, quiere que ellas tengan cargo del regimiento de las ciudades, y que los hombres no entiendan sino solamente en las cosas de la guerra? ¿No creés vos que se hallarían muchas tan sabias, en el gobierno de las ciudades y de los ejércitos, como los hombres?

Baltasar Castiglione, *El Cortesano* (trad. Boscán), libro III, cap. 2.

En cuanto el azotar a los indios, es opinión de sujetos muy versados en esto que los más de los indios son tan descuidados y de tan poca vergüenza, que si no les azotasen no podrían atraerlos a la "doctrina" *ni a misa; y que esta ley no se debe practicar con indios principales y otros que están ya reducidos a policía y vergüenza y como españolizados.*

Solórzano (¿o nota de otro autor?), IV, XV, 59 *.

ESCASEAN HOMBRES AHORA

Oiga, Corrales, la patria en cierto modo no nos hace, sino la hacemos. Lo que falta no son hechos gloriosos, que aún hay muchos que emprender. La vida es una perenne hazaña gloriosa. Lo que escasea ahora, Corrales, son hombres, toda especie de hombres, en la vasta amplitud del término. En aquel tiempo, hasta este Orore, tuvo su hombre.

(De L. M. Urbaneja Achelpohl, en su novela venezolana *La casa de las cuatro pencas*. Caracas. 1937).

Al dilecto amigo el Ing. Isaías Araujo

= *Envío del autor.* San José, Costa Rica, 25 de agosto de 1937 =

Las palabras que en vuestro escrito dedicáis a mis seis lecciones sobre ciencia nueva para el hombre nuevo, me satisfacen mucho, no por mover una satisfacción grosera, sino porque ellas me animan a continuar en mi propósito. Cuando el hombre ha caminado un buen trecho del camino de esta vida mirando las bellezas que decoran su panorama; reflexionando, en un rincón, a solas, acerca de los misterios del Cosmos y de la vida y la muerte; cuando se ha aprendido a encontrar bello el paisaje de nuestro interior, e indispensable el soliloquio, el hallazgo de una aportación como la vuestra es muy consolador. En vuestra atrevida teoría hay especulaciones económicas, claro que sí; pero por sobre de ellas las hay filosóficas. Al dedicar unos ligeros comentarios a vuestra obra, no hacía más que honor a vuestra teoría y a vos mismo: a la primera, por lo original, y a vos, porque encerráis algo de aquel superhombre descrito por el *Zaratustra* de Nietszche. Sois el insatisfecho, el inadaptable, el eterno revolucionario porque estáis viviendo un plano superior al resto de los demás mortales, engarzado, irregularmente como los borregos en el rebaño. ¿Conocisteis al español por antonomasia, el doctor Novoa Santos, uno de los valores más auténticos de la España viva? Pues bien. Era todo bondad y todo ciencia; por esto murió. Parece que la vida quiere, sólo, un determinado tipo humano. Decía el citado Doctor, que lo que importa en la vida del hombre es ser bueno y algo rebelde.

Gracias por aquello del acero inoxidable: mañana vuestros hermanos, cuando para vos será algo tarde—otra paradoja de la realidad es honrar a los sabios después de muertos—en placas de plata grabarán lo más saliente de vuestra obra. Este pobre mortal que os escribe es un pobre diablo que a fuerza de tomarse la vida en serio ha sufrido mucho y ha deducido, como consecuencia, "que vale más ir solo que mal acompañado" y que la finalidad de la existencia se halla en el estudio. No soy un científico: soy un amante de la verdad que recoge aquí y allá lo recogible en el terreno espiritual. Un poco de todo y nada de nada; tal es el castigo del que tiene demasiada prisa por llegar antes. De todos modos, espero la segunda edición de vuestro libro para reestudiarlo y reconsiderar vuestras teorías.

Tomo buena nota de lo que me decís respecto a vuestras últimas observaciones: lo referente a los depósitos de aceite mineral o petróleos; las lluvias de estrellas como resultado de una atracción poderosa de un cuerpo de primer grado sobre asteroides que se han de transformar, mañana, en sus satélites: las bandas paraleloides de Júpiter—tomadas como nubosidades permanentes—no serían otra cosa que las proyecciones de un sistema de anillos más grandes que el de Saturno; el vaivén del globo magnético de la Tierra podría ser confirmado por lo que le sucede al citado Saturno, que tiene sus solsticios cuando su sistema de anillos alcanza el máximo despliegue y, sus equinoccios, cuando este sistema desaparece a la observación; de la misma manera lo corroboraría el hecho de que cuando las bandas en Urano y Neptuno acusan una curvatura máxima, estos planetas se hallan en sus solsticios, y cuando lo que presentan es un paralelismo recto, están en sus equinoccios.

Me hubiera referido antes, tal como se lo prometí a vuestra hermana—alma de artista en cuerpo de mujer madre—si hubiera recibido el original de vuestra carta. No habiendo llegado aún, lo hago hoy teniendo a la vista la copia—que cómo podéis ver, llegó mucho antes que la directa—. Otra vez lo haré; pero después de haber leído la nueva edición de *La teoría electromagnética del Sol Frío* para poder dedicarme, con más intensidad que hoy, a él. Creo poder hallar cierta confirmación a lo mucho que nos decís en el conocimiento que los herméticos tenían del Cosmos. Ya hablaremos. Adelante con vuestros estudios: sois muy joven todavía y tenéis mucho espacio por delante. De vuestro éxito estoy tan seguro como de mi propia existencia.

LORENZO VIVES

Yo he leído este libro varias veces. Lo tenía que leer y releer como tenemos que mirar y remirar nuestros secretos, más cuando son tan profundos que el juicio ajeno quitaríales prestancia. Lo leí en original, en pruebas, ahora en libro. Y siempre me ha agobiado la cabalgata de amarguras que, subiéndome del pecho, hacían temblar, levemente, sin excesos literarios, la mano crispada en garra sobre la página impresa.

¿Relatar un relato? No precisa. Relatar una emoción, sí. El libro de Juan Seoane pertenece a aquellos que se hacen perdonar sus desmaños —adjetivación no más— en mérito a sus esencias. Y cuando recorremos la genealogía de los libros de pasión política desde Dante hasta Malraux, éste tiene una ubicación irrebatible. ¿Por debajo de aquéllos? La pasión no me ha cegado nunca hasta la hipérbole: por debajo, sí, pero diverso.

El Malraux de *Condition humaine* será un hito inmarcable en la historia de la pasión humana, pero el otro, el que aparece en *Le temps du mepris* ese aparece exento de pristinidad. Le han contado los padecimientos de los comunistas bajo el patriarcado Nazi, y los refiere como quien pone música a un informe burocrático. Cualquiera que lucha en cualquier país, sonríe de la narración de torturas a las que Malraux implícitamente se resiste, no obstante de haber vivido en la China. Pero, en Occidente ocurren cosas iguales a las de Oriente. Y la tortura no puede ser medida sino por aquel que la vió a su lado, oliendo su acre olor de carne triturada, de tendones deshechos, de mueca inol-

(Pasa a la página 140)

Nada más que un libro

Por *LUIS ALBERTO SANCHEZ*

= *Envío del autor.* Santiago de Chile, julio de 1937 =

Puede comenzar como una leyenda. Porque lo es. La leyenda no depende de la ancianidad, sino de lo inconcebible de su contenido. Y esta es una historia inconcebible, que sólo la realidad ha podido rubricar.

Era un hombre feliz. Con menos ingredientes físicos, tejióse más de un cuento de hadas: apostura elegante, ojos verdes, cuna mimada, hijas —las cuatro princesitas de los cuentos—, serenidad y bonanza.

La leyenda —también suele ocurrir en el reino de lo consabido— varió el ritmo acelerado de la dicha por el maestosso de la cavilación. Después vino la tristeza, y, antes la desesperanza. El hombre feliz perdió su amuleto. Un pistoletazo desvaneció los sueños. La realidad fué cruel.

La leyenda se hizo tragedia, como, en Esquilo, la angustia de Prometeo se convierte en desesperada ansia de verdad y vida. A este Cáucaso no era posible ascender con imaginación de poeta: era sima a la que desciende con odio de proscrito, como Dante, Beatriz —coincidencia y símbolo— Beatriz era inerme ante el horror del abismo. Y como Virgilio perdió la gracia porque no descubrió más que nueve círculos, el hombre feliz se erigió en guía de sí mismo y entró con pie firme por los vericuetos de un infierno que Dante sospechó tan sólo.

Así nació, en la espantosa soledad del prisionero, para Juan Seoane, el aletazo de un libro. Lo escribió en un ensalmo. Nadie sabe cómo. Nadie, con qué. Lo escribió, porque era necesario que se convirtiese, que se expresara. Y se expresó. *Hombres y Rejas* es el libro alucinante de un everno de ahora. Leerlo es sufrir. Y sentar plaza. Todo dolor humano fué fecundo, así.

Experiencia anhelada

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá, julio 26 de 1937 =

Con la presidencia del doctor Eduardo Santos la república va a ensayar, con los mejores auspicios, un singular experimento. Es frecuente en las democracias el orto subitáneo de personalidades, a veces sin nexo alguno con la administración o con la política. De alguno de nuestros presidentes se dijo que había empezado por donde terminaron sus antecesores en el mando. De los más no puede decirse otro tanto; pero, es notorio que, en muchos sos, la candidatura y la elección fueron una sorpresa no solamente para las propugnadores de la candidatura sino también para el mismo objeto de sus risueñas esperanzas. No es tal el caso del doctor Santos. La deplorada muerte de Olaya Herrera señaló su nombre en el firmamento político sin sorpresa para los observadores de esa región de nuestro destino. Sin sorpresa tampoco para los astrónomos suelen aparecer cuerpos cuya existencia había sido anunciada por el razonamiento antes de que la precisaran los telescopios.

Su candidatura no ha suscitado casi resistencias. Las que surgieron originariamente no arrancaban de oposición a su persona sino de consideraciones extrañas al candidato, y en la convención reunida en estos días su nombre ha servido de lazo para atar felizmente hombres e ideas sólo aparentemente discordes. Algunos antecesores del doctor Santos se negaron por razones de habilidad política, aun solicitados por sus amigos de doctrina, a presentar una plataforma completa de sus aspiraciones y de su obra futura. Es táctica usada por muchos hombres de estado. En ocasiones frustra las asechanzas del adversario y deja libres los hilos en el complicado anjeo de las combinaciones políticas. La actitud críptica tiene, además, la ventaja de rodear la política de un ambiente en que desempeña el papel principal la admiración de la gente sencilla y la expectativa de los hábiles. El doctor Santos no había menester dar programa de gobierno: lo había estado escribiendo durante su vida de publicista, sin miras al ejercicio de la presidencia. Estaba en sus discursos parlamentarios, en su labor de periodista, en sus acciones diplomáticas. en el trato con sus amigos y en la conciencia inviolable de todo un partido. Sin embargo, el doctor Santos se apresuró honradamente a formular sus ideas de gobierno en una competencia leal con sus contados opositores políticos. Y a más de ese pograma, explícito, puro como el metal ensayado, y minucioso hasta donde lo permite la humana previsión del futuro, ahora aparece un libro que documenta hasta en los mínimos detalles su pensamiento político expresado en forma transparente, tan lejana del tono callejero como de las sentencias evasivas o voluntariamente ambiguas.

En la administración del doctor Eduardo Santos se va a hacer ante el mundo y para confusión de políticos locales y de estadistas yacentes extramuros la comprobación de que en política, es decir, en la ciencia de manejar a los hombres y de administrar el bien común, la línea recta señala el camino más corto entre dos puntos. Paul Louis aseguraba hace un siglo que en tales actividades el camino más corto lo señala la curva. Solamente que por esa ruta, aunque sea más corta, en veces no se llega nunca, y a menudo sirve para señalarles a otros el camino por donde se llega más pronto.

No se entienda por esto que la alabanza al carácter rectilíneo del candidato único del partido liberal implique falta de elasticidad en su apreciación de las ideas y de los hombres. Todos los cuerpos son elásticos y lo mismo puede afirmarse de las almas; pero esa preciosa cualidad está marcada en los unos por un índice preciso y en las otras por las leyes imperativas de la sana conciencia; no por el capricho, ni por las exigencias de la persona o del momento. La política es la ciencia de las transacciones, pero hay puntos, cuestiones y verdades acerca de las cuales transar es una falta, cuando no merece el calificativo de error insalvable.

Con la llegada al poder del doctor Santos va a cumplirse en Colombia una aspiración de muchos años acariciada en todo el mundo por espíritus generosos. Es el sueño de Renán acerca del gobernante ecuánime, limpio de odios y de aberraciones, familiarizado con las ideas maestras de su tiempo, capaz de comprender el alcance de las genuinas aspiraciones morales, y dispuesto en cada momento a someter al análisis todas sus convicciones. Eduardo Santos ha sido hombre de lucha, pero no ha dejado nunca de ser hombre de estudio. Está familiarizado con las profundas batallas ideológicas de esa palestra del espíritu que fue el siglo XIX y en su inteligencia, abierta a todos los vientos de la investigación y de la crítica, se dan cita los pensadores de la última hora. En su vida no hay el contraste de que hablan a menudo los retóricos de la escuela antigua o remozada ex profeso, entre el pensamiento y la acción, porque en el desenvolvimiento de sus actividades no ha puesto barrera entre el uno y la otra. Ha entendido siempre que la acción no dirigida por el pensamiento es la reacción vegetativa de los seres inferiores y que el pensamiento extraño a la acción o reacio a las funciones que arrancan de ser el hombre un ente social, corre el peligro de abstraerse en el mar sin fondo del subjetivismo brahmánico.

La vida entera del doctor Santos es el ejemplo de un paralelismo constante entre las dos funciones características del intelecto humano: el pensamiento y la obra. Ha sido guiado en el pensar por las inteligencias primordiales de todos los tiempos. Sus lecturas son vastísimas y su capacidad de comprender iguala tan sólo a la avidez de sus múltiples curiosidades. Además del mérito ideal que tiene para los pensadores el advenimiento de una administración dirigida por un hombre de pensamiento y de estudio, hace falta en estos momentos al frente del gobierno una personalidad capaz de suavizar con el ejemplo, como lo ha hecho con la enseñanza y el consejo, las costumbres políticas dominadas en este momento y en algunas esferas por las meras reacciones viscerales.



Eduardo Santos

COMENTARIO

= De *El Gráfico*. Bogotá, agosto de 1937 =

....

Terminamos de leer a Barrés. Estamos en el campo. Nos llega un número de El Tiempo, *en el cual, bajo el título* Experiencia anhelada, *leemos un artículo magistral de Sanín Cano. Hace en términos inimitables el elogio del doctor Eduardo Santos, candidato único del partido liberal para la presidencia de la república. Habla de su formación intelectual y de sus luchas, de su comunión espiritual con el ayer y con el hoy, de su constante estudio. Tiene la base clásica y está al día con lo que van exponiendo los grandes pensadores. No ha concebido el pensamiento sin acción ni la acción sin pensamiento. Por eso, hombre de libros, todos los días se ha diseminado, predicando las verdades encontradas, sirviéndole al liberalismo y a Colombia con una devoción instintiva, en la que no entra el cálculo. El se ha hundido en la historia para conocer las raíces de la nacionalidad y ha visitado todas las regiones para conocer sus costumbres. Está saturado, como Barrés lo quiere, de la tierra y de los muertos.*

Pero en Eduardo Santos, que no es, que no será un político, en el sentido del hombre hábil para mover las piezas, puesto ante un tablero de ajedrez, o convencido, como Paul Louis Courier afirmaba paradójicamente, que en política el camino más corto es el trazado por una línea curva, en Eduardo Santos no vale tanto la inteligencia, ni la información, ni la curiosidad permanentemente insatisfecha, cuanto el fondo moral, el que determina derroteros de luz, el que nada esconde de su pensamiento, el que, aun contra la habilidad, sigue insistiendo en que el camino más corto entre dos puntos lo traza una línea recta. Eso dice el maestro Sanín Cano, quien reconoce necesariamente en ese espíritu la elasticidad y quien al recordar la definición de Macaulay, politics is compromise, *tuvo que pensar que las transacciones inevitables en la vida po-*

(Pasa a la página 139)

El espíritu de mi tierra

Por *YOLANDA OREAMUNO*

= *Envío de la autora.* Costa Rica y agosto de 1937 =

...Estoy llena de mis propios pensamientos. Llena por dentro como una tinaja con su agua. He pensado en el viento. Tengo que pensar en su hilo recorriendo la tierra para dar con lo que busco. Es que hoy, no sé cuando ni en qué momento, he pensado en el espíritu de mi tierra. Lo he sentido; pero no sé donde lo he sentido. Sé que para encontrarlo tengo que seguir el hilo del viento que es el que viaja desde el norte hasta el sur, el que conoce los mares, el que pasea por las calles y el que se enreda en el bosque. Para encontrar eso que busco, y que siento y adivino sin saberlo, sé que tengo que seguir el hilo del viento.

Desde allá donde se aburre jugando solo en la sabana. Donde la tierra está reseca y ardiente, donde el sol no se conforma con encariñarse a la forma de las cosas, donde se mete hasta la médula de los árboles y de los hombres. Allí es donde ha hecho vastos horizontes pelados de siluetas. Allá en el norte. La tierra se ha tendido como una colcha sobre la superficie de una cama y pareciera que no encontrando todavía su esqueleto, está tirante y abierta. Hacen mañanas que son como un gran hueco rosado que sucediera a otro hueco, el aire adquiere vibraciones de infinito y el eco parece que se paseara en el ambiente. Todo está lleno de densidades calientes, la tierra tendida, sin huequecitos de sombra, sin niditos de tibieza, toda ella regada sobre ella misma, engañosa, horizontal, en verano curtida y mugrienta como esos chiquillos de la calle a quienes la suciedad ha formado un segundo aspecto de ellos mismos. Allí pareciera que la verdadera tierra estuviera debajo de esa capa, en verano de polvo y en invierno de barro, que es tierra que se acuesta sobre ella misma. La médula, el corazón de todo aquello está algunos pies por debajo de lo que vemos dibujarse laminoso hasta el horizonte y más allá del horizonte. En invierno, la tierra, la verdadera tierra, la que alimenta el ganado que pasta en la inmensidad, permanece inconmovible, es esa otra tierra, la que no es más que el segundo aspecto de sí misma, la que se convierte en laguna chapalosa y resbalante, la que se ablanda y se hace pegajosa bajo las patas del caballo que con el lomo untado de sudor y el hocico abierto y jadeante, busca para apoyarse la otra tierra, la suya, la que él reconoce, la que le da pasto y abrigo, la que no lo engaña como esta otra. Esa que está debajo de esa mascarada que finge el horizonte, esa a quien conocen la raíz del árbol y la pata del caballo, esa que no tiene estaciones, la que está siempre llena de sangre y de vida, la que no se deja ver pero que se sabe, como el gran esqueleto armónico e inconmovible de la sucesión de las especies. La que suda a través de la otra su jugo vital, la que huelen las bestias con las nariz aventada, la que busca el arado del campesino, la que no se deja manosear por el viento, tan infiel, tan inútil ,tan vagabundo.

Allí en el norte no se da el provinciano, como no se da el cocotero en tierra fría.

Es el hombre igual a su suelo, que tiene por dentro, bajo la piel y los cabellos, la verdadera forma, el verdadero ser. Es el hombre que se disfraza en el amor de *mañas* y en la vida de indolencia. El que lleva envuelto en un aspecto cansino y sinuoso un hombre entero, pasional, jubiloso, arrojado y pendenciero. El hombre de tierra por dentro que tiene otro hombre de tierra por fuera, de distinta savia, de diferente aspecto, el que parece que suaviza los contornos cuando está lleno de aristas y articulaciones, el que parece engañado cuando está engañando, el que no vive de cortinas sino de horizontes. Bajo su lengua modulosa y deformada, el castellano parece haber encontrado muy secas las formas rituales y silba y ganguea, moduloso como el eco en sus llanuras, arrastrado, como el viento cuando se aburre jugando solo en la sabana.

Yo he visto tardes de sol en la altiplanicie de mi tierra.



Madera de *Emilia Prieto*

Pero si solamente hubiera visto los árboles amarrados eternamente por su cordón umbilical a la matriz de la tierra, si solamente hubiera visto las carretas escribiendo canciones sobre el camino, si solamente hubiera visto la teja de las casitas y a los campesinos endomingados vagando su desocupación en las cunetas del camino, no habría visto el sentido de mi tierra.

Si solamente hubiera visto, no habría visto nada.

El sentido de mi tierra no hay que verlo. Hay que oírlo.

Hay que cerrar los ojos, una tarde, cualquier tarde, desde que el sol está crudo allá arriba, hasta que baja la noche,... y entonces, oír.

Hay un murmullo sordo primero, y brillante, colorín después, que crece pegado a la tierra. Son miles de voces. Son miriadas de chillidos; no es el sonido de los árboles, no es el río, ni es la voz humana. Son las chicharras.

Crecen bajo el verde, en el polvo, en los jardines sus voces que mueven las hojas, que mecen el río, que ascienden siempre, siempre, como si nunca fueran a terminar, desesperantes, en oleadas resumando del suelo, en abanicos bajando de las casas, siempre, siempre, siempre...

El sonido chillón, agudo, monocorde pagando con su vida el delito de cantar. Cantan histéricas, enfermas, hasta que revientan de necias, de tontas, de cantarinas... Que una estalla, dilatada hasta el imposible en su obsesión musical, hay miriadas, montones de chicharras que ahogan su quejido de agonía y que cantarán hasta que revienten a su vez agotadas cumpliendo su deber, con rabia, con locura, con delirio.

Y mueren, mueren muchas y siempre habrán muchas más que seguirán cantando incesantemente, constantemente, sin parar.

El chillido cortante, desagradable, pero musical, se hace denso bajo los árboles. Parece que gritaran los poros de los vegetales inmovilizados y que el grito fuera corriendo de un lugar a otro, de una zona a otra, cubriendo, invadiendo de la selva para afuera el lugar habitado, la casa del campesino, el camino, el potrero, el cafetal. Es una sola garganta con una sola nota que vibra y que hace vibrar. No tiene gradaciones de ninguna especie, es desesperadamente necia y desesperadamente insípida y burlona. Yo la he sentido ahogarme o adormecerme en una tarde cualquiera.

Si uno pasa, como pasa uno por el campo, probablemente no oirá la voz de las chicharras, la voz quedará allí donde está inútil y resonante. Pero de repente parece que tomara, uno ha podido estar allí muchas horas dentro de la nota, nadando en ella y sin oírla, sin que la nota lo cogiera, pero en un momento el oído se abre y ella se manifiesta en la cumbre de su delirio, de su alarido y de su resonancia; en una cumbre que parece que tuviera otra cumbre encima, y que la misma nota, sin dejar de ser ella, fuera más alta, más vibrante, más tirante, como una cuerda tensa al infinito, como un oleaje en tierra de mareas y tempestades. Y lo toma sin uno darse cuenta, envolviendo y ahogando los sentidos humanos. Todo uno se vuelve oídos abiertos a la vibración del campo, no se toca, no se ve, no se siente, solamente se oye creciendo el asombro, de asombro a angustia, de angustia a dolor, de dolor a adormecimiento, hasta llegar a la catalepsia individual donde ya nada se ve ni se sabe, sólo oír, oír, oír...

Esa es la voz de mi tierra, de esa tierra que está debajo de sí misma.

Hay muchas otras voces cuando empieza la noche, los grillos, los sapos, las ranas, pero ninguna es así insistente, así poderosa, así resonante y estúpida como la voz de las chicharras que se matan de cantar.

Unido a ese grito agudo y estúpido, hostigado por él, nace el campesino como las chicharras, muchos, para morir muchos también, sin conmover con su muerte ni a las ruedas de la carreta que siguen majando camino, ora en el polvo ora en el barro, ni a la pala que continúa orillando incesantemente el mismo trillo del mismo cafetal.

Ese hombre que nació como las chicharras es el domingo una chicharra a quien no se deja cantar. Porque así como ella canta, —él tiene que seguir abriendo hoyos en la tierra, haciendo hijos en los vientres de sus madres, ensartando *sesteos* en las ruedas de su carreta—, y cuando no lo hace, cuando no está en eso, los domingos, es una chicharra a quien no se deja cantar. Porque como ella, él no lo hace porque quiere, ni porque le produzca nada, ni porque ambicione nada, ni porque persiga nada, ni porque vea algo más allá del buey o el cafetal, sino porque lo hace, o lo hace porque lo hace. Sin razonamientos y también sin alegrías, simplemente porque sí.

Es el que al preguntarle por su sitio, le dirá a uno —apoyado solamente en su inconsciencia de las cosas— que está "Ahí nomasitico", es él que lo hará caminar dos leguas sin dar con el sitio, y no porque sus plantas sean más bravas que las nuestras, sino porque no tiene nociones de distancia, como no tiene nociones de vida, ni nociones de futuro... Y al econtrar otro campesino, le dirá a uno también que "Ahí nomasitico".

Y así de la llanura al valle, la chicharra y el campesino, cantando, cantando sin parar.

Párrafo alusivo

Santiago de Chile, 26 de julio de 1937.

Mi querido don Joaquín:

...He leído en otro número de Repertorio, *al volver de Argentina, que un pintoresco funcionario del general Benavides, cónsul en San José, ha logrado redactar, con la ayuda de autoridades no declaradas, aunque sí entrecomilladas, un artículo destinado a probar (a) que a Manuel Arévalo, que estaba atado, lo mataron con quince balazos, en despoblado, porque trataba de huir; (b) que en el Perú si la libertad no es tirana, por lo menos es una reina aceptada por todos... los que cobran sueldo como el señor Cónsul, y que (c) el general Benavides que se autoeligió presidente, anulando las elecciones que consagraron el triunfo aprista, es elegido por los pueblos...*

No vale la pena glosar siquiera tanta ingenuidad. No podemos pretender convencer a quien no puede entender otra razón que la de la cifra, tras de la cual se oculta el interés económico. (Y dicen que esto reside en el vientre). Además, el señor Cavero firmante del magnífico documento a que me refiero está descalificado para esta laya de asuntos. Empleado que defendió celosamente al gobierno del señor Leguía, atacado con saña por el mismo general Benavides, a quien hoy defiende, revela la curiosa ética del que llamándose funcionario olvida que la función comercial de un cónsul no debe confundirse con la de un detractor profesional de proscritos ni un agente político en el exterior. Esa no es su función. Eso es servilismo. Y amén.

Le ruego publicar estas líneas. Y acepte, querido don Joaquín, el viejo apretón de manos que desean anudarse a las suyas y lo harán algún día, de su amigo y compañero

LUIS ALBERTO SANCHEZ

Poemas nuevos

Envío del autor. Heredia (Costa Rica), agosto de 1937

QUIEN FUERA...

¡Quién fuera
como tú de sencilla,
palmera,
palmera de la maravilla!
¡Quién fuera
como tú de cantora,
palmera,
palmera de la nueva aurora!
¡Quién fuera
como tú de galana,
palmera,
palmera de la mañana!

EL MANANTIAL

De jazmines y pastoras
lleva el manantial la cara,
olorosa a yerbabuena
hecha música del alba.
Los niños riegan sus rondas,
sus rondas de pie sencillo
sobre la brisa que extiende
sus hojas de aliento fresco.
Los pajarillos enredan
milagrosas ramas de agua
en el faldón de las nubes,
y la moza deja al viento
ramos frescos de canciones
bañadas en paz de auroras.
De jazminez y pastoras
lleva el manantial la cara;
y en el aire se percibe
un olor a dicha blanca.

CON CUANTO AHINCO...

Con cuánto ahinco a la puerta
del aire triste y sombrío
va llamando el caserío
con voz de mañana muerta;
¡con cuánto ahinco a la puerta!

Y el aire, qué amargo llora
su llanto de flor en rama;
qué amargo y solo que llora
el aire que el cielo inflama
de soledades sonoras.

¡Con cuánto ahinco a la puerta...
Y sin embargo qué muerta
la soledad de esta hora.

LA VOZ...

Por la calle de la lluvia
viene llorando una voz;
viene llorando, llorando,
con sal y viento de mar.
En la puerta de la tarde
queda un hilillo de luz,
queda en la sombra del agua
un pedacito de sol.
Todo el camino ha quedado
melancólico y oscuro;
todo el camino de agua,
bajo el cielo y bajo el ansia.
Por los arcos de alegría
pasa llorando una voz;
como de pájaro muerto
en mitad del manantial:
"Florecita, yo estoy muerta,
muerta de penas y llanto",
Pasa llorando, llorando,
pasa llorando una voz.
El cielo se hace un ovillo
en las manos de la tarde;
y la voz sigue llorando,
llorando por el camino.

EN LA HORA...

Vírgenes de esperanza
están echando a los vientos
sus plegarias de oro fino.
Es de tarde. Y caprichosa
la brisa peina la fuente;
y en cada ramo de notas
una alondra atisba el sueño.
Yo voy por mis soledades,
alegre de luz en rama,
teniendo por cielos claros
las ternuras de mi amada.
Vírgenes de esperanza
encienden faroles finos
en la quietud del sendero.
Y en la hora, está luciendo
sus galas una ansia nueva
de encendidos infinitos.

ADILIO GUTIERREZ

Comentario...

(Viene de la página 136)

lítica de un hombre inteligente, no son debilidades, sino reconocimiento tácito de que la verdad es inasible, sentimiento liberal que lleva a aceptar que en el error puede caerse y que empecinarse en él no es energía, ni es rectitud, sino despotismo o torpeza.

Un elogio preciso, que es de los más altos, le hace el Maestro al candidato al considerarlo "capaz de suavizar con el ejemplo, como lo ha hecho con la enseñanza y el consejo, las costumbres políticas, dominadas en este momento y en algunas esferas por las meras reacciones viscerales". Suprema virtud del gobernante la de lograr tal ideal en un pueblo, de índole maravillosa, pero sacudido por pasiones fulgurantes, que se encienden en razón inversa del conocimiento y directa de la influencia de algún agitador de mala sombra! Por eso Sanín Cano afirma, complacido como todo hombre de una vasta cultura, que con la llegada de Eduardo Santos al gobierno va a realizarse el sueño de Renán, acerca de un gobernante ecuánime, limpio de odios y de aberraciones, familiarizado con las ideas maestras de su tiempo, capaz de comprender el alcance de las genuinas aspiraciones morales y dispuesto en cada momento a someter al análisis todas sus convicciones. Ganancia neta para un país, que así se desprende de lo que es su preocupación maleante, la política de círculo, y entra de lleno en la agitación benéfica de las ideas que se entrechocan sin herirse y de las obras que se realizan sin despertar resquemores!

Con Eduardo Santos no puede llegar al gobierno la política de que habla Barrés, la cosa sucia y mal oliente que se insinúa como una necesidad y va adueñandose de todo con el imperio de un vicio. Demasiado ligado está a la tierra; demasiado siente, en sí mismo y en el ambiente cercano, la obra de los muertos; demasiado comprende que todos somos eslabones de cadena, y que lo grande, lo hermoso, es continuar la cadena, con esa sensación de solidaridad que nos liga desde la Inpendencia, y desde la Colonia si se quiere, y aun desde la Conquista, y antes, en pleno reinado de los aborígenes. a los que pensaron, sintieron, sufrieron, lo mismo que nosotros, y gozaron también, en el empeño de hacer de estas tierras prodigiosas un asiento de la civilización, un baluarte de la libertad. un refugio para todos los injustamente perseguidos del mundo. Romper la cadena y proclamarse eslabón, principio de otra cadena, o eslabón suelto, no pasa de ser pueril propósito que las generaciones destruyen.

Como Barrés lo dijo en otra obra, en el Viaje a Esparta, *que Ortega y Gasset considera el libro mejor escrito del mundo, hay que inclinarse ante el mandato inflexible: "Permanece donde lo quieran tus fatalidades!" Es decir: acostúmbrate a ser un hombre de tu tierra y de tu tiempo. Ni retardar la marcha, ni adelantarnos, en el querer, porque solamente se puede en el querer, dos siglos! Estar atentos a las voces de la realidad, a las solicitudes de los pueblos, y no engañarlos con promesas ni envenenarlos con la pequeña política! Porque eso prometen los antecedentes de Eduardo Santos, porque eso dice la lección de su vida, porque eso ven los hombres como Sanín Cano, en quien es una segunda naturaleza la cordura, miramos hacia el porvenir sin recelo y estamos ciertos de que el gobierno que empezará dentro de un año será fecundo en bienes y lleno de luces para la república.*

L. E. NIETO CABALLERO

La significación americana de Eduardo Santos

Por MIGUEL SANTIAGO VALENCIA

= De *El Mundo*. La Habana, 14 de agosto de 1937 =

Largas y dolorosas fueron las crisis del crecimiento de Colombia. Una centuria tardó en iniciar su madurez cívica y en preocuparse por hacer adulta su economía infantil. Pero, en cambio, ese mismo lapso le fué suficiente para poner el acento ético en las principales formas de su vida ciudadana, para crear un ambiente espiritual de dimensiones nacionales, cosa que en otros pueblos suele ser obra de siglos y de siglos. Entiéndase bien: el ambiente que permite hallar un hombre culto, como en la anécdota de Chesterton, en un ignorante integral; esa aptitud para la elevación a esferas humanas adonde espíritus repletos de conocimientos suelen no llegar jamás. Grande orgullo de la gente colombiana debe ser esa atmósfera que la aleja de lo bárbaro, aunque el termómetro de su analfabetismo marque un alto grado.

A la generación de 1910, la del centenario de la independencia, le corresponde el honor de haber sido la primera en inquietarse, casi angustiosamente, por enfrentar el país a su verdadero destino. Ella asumió toda la responsabilidad del viraje hacia una nueva etapa colombiana. Las señales de peligro, que eran muchas, no arredraron su audacia. Y con qué certera visión profundizó el horizonte, con qué plenitud de conciencia, despojada de ambiciones personales, abnegada sin desmayos, antes bien cobrando fortaleza a cada revés, desempeñó la ardua misión histórica, rayada de desengaños, que no la fatalidad, sino el propio querer, le impuso! Por sobre los hombros de un presente cargado de pesada herencia de errores, de vicios enraizados en el hondón del carácter nacional, de funesto verbalismo político y de una casi total abdicación de la voluntad ante nefastas direcciones de la cosa pública, se empinó para avizorar un porvenir digno de la magnífica geografía colombiana, digno de la potencialidad de su elemento humano, digno de la gesta emancipadora. Poco a poco el alma nacional, acobardada, tullida, cobró valor, cobró insospechados vigores e hizo posibles, en sus perspectivas, todas las esperanzas.

A esa generación—mal pese a la actual, que, quizás, no reconozca haber encontrado un país maduro ya de grandes posibilidades históricas --débese la evolución liberal, consecuencia lógica del despertamiento de la conciencia popular, que culminó en un pacífico cambio del rectorado de la nación. Ella trasportó, precisándola, insuflándole entusiasmo, la necesidad confusamente sentida de renovación nacional, del plano de las indecisiones, al plano de la voluntad realizadora. Ella produjo el profeta de la transmutación— intuitivo sorprendente de la inesperada subversión de los valores políticos y morales—y dió un Presidente epónimo. De ese equipo responsable del viraje de la patria hacia la nueva vía, formó parte principal Eduardo Santos, el más joven de todos, tal vez, pero, de seguro, uno de los más grandes. Exégeta de los nuevos ideales, convincente predicador de la reforma, Santos se adueñó, con maestría suma, de ese mágico medio de orientar y, por desgracia, de desviar también la opinión pública: la prensa; mas como él había escuchado una pura voz interior y traía la mirada puesta en alto, hizo oír cosas antes no oídas y señaló, como avezado piloto, la estrella del destino colombiano. Desde el primer momento todo denunció en él la estirpe, tan poco numerosa, de esos periodistas cimeros que han sabido fundar patrias, como los Franklin y los Adams. Y sin premuras—que en política denuncian casi siempre un anhelo mezquino de arribar—, convencido de que "la rapidez de un caballo desbocado no cuenta en la carrera", pero sin dejar, por esto, de ser hijo de su época urgida, tomándole día a día los pulsos al país, dirigió certeramente la evolución salvadora, desde las páginas de *El Tiempo*.

¡Cuántas cosas estupendas pudieran decirse de Santos como creador del periodismo moderno de Colombia! Su diario—extraño caso en la llamada gran prensa—que no fué jamás mercader de escándalos ni se puso al servicio de intereses turbios, que siempre lo normó el decoro y nunca se extravió en las sinuosidades de lo económico, ha adquirido, dentro del país, la fuerza de una institución de iniciativas del espíritu, y fuera, el prestigio de una embajada colombiana.

La misión cumplida por Eduardo Santos en la renovación nacional y su obra en el periodismo, y el haber sido, en Ginebra, el hábil defensor de la paz cuando el Perú le exasperó el honor a Colombia, le han dado ya un relieve que permite distinguirlo desde mucho más allá de las lindes patrias. Pero la verdadera significación que en breve ha de tomar medida continental, está en el máximo defensor de la democracia que en él alienta. Mañana, cuando la infidelidad al ideal democrático, se dilate en América, Santos, desde el solio de Bolívar, adonde se ha acordado exaltarlo, hará, de Colombia, una barrera, un persuasivo ejemplo, un símbolo de liberalis-

mo; "revivificará la generosidad idealista" de un régimen cuyo espíritu de justicia, por anquilosado en lo económico, hace vacilar la fe de sus adeptos; y le enseñará a América que sólo en la vieja doctrina de respeto al hombre se encuentra el camino de salud, pero revisando aquellos principios que, por no corresponder al ritmo de la nueva vida, la hacen hoy inhumana.

Pudiera ser que Colombia, que tiene aún en carne viva el recuerdo de su luengo imperio reaccionario y que está haciendo, en esta hora, la más pura experiencia liberal de América, no cayera en la añagaza de la polaridad de los idealismos políticos. Para sostener esa posición central, de tan valerosa sinceridad hoy, cuenta con un partido de fuerte doctrina, que, llegado el caso, no fallará por falta de substancia heroica.

Eduardo Santos, después de digerir las ideologías sociales y políticas que traen medroso al mundo y que convergen, todas, en la dictadura, ha profundizado su fe en un liberalismo humanizado, como el más seguro medio de organizarnos una vida justa. En la naturaleza del hombre está el inclinarse a los engañosos extremos, especialmente cuando el miedo lo aprieta, pero los estadistas fieles a los postulados de la razón, que saben alargar la visión sobre las angustias del momento, y piensan en la ventura de su pueblo, y no en afirmar su propio pedestal, disipan los funestos mirajes. Santos es uno de ellos! Bajo su comando, la nación colombiana no se dejará alucinar por la tercera sirena "internacional"... ni tampoco por el "bel canto" fascista.

Nada más que...

(*Viene de la página* 135)

vidable en bocas que se hicieron rictus para siempre, como ocurre con los seres despingajados que aparecen en *Hombres y Rejas*, llevando a rastras su protesta y su dolor de exhombres.

Nada hay tan perjudicial como el afán de comparar, y nada esclarece tanto, sin embargo. Ante el símil nos damos cuenta de la validez de nuestra impresión. Pero es peligroso sistema por lo mismo que simplifica tanto el raciocinio. *La Casa de los muertos* de Dostoyewski es término de comparación, para este primer libro de un escritor recién llegado, en el Perú, en el drama aprista, bajo la tiranía de un general y ante la impasibilidad de los cultos que no creen cuando no les duele a ellos la herida que en nosotros es vivero de acción.

Grave cosa que un libro primigenio encuentre al paso a Malraux, Dostoyewski y Gorki, presentes, alerta en la imaginación de sus lectores. Grave, porque, comparadas las técnicas, el novato saldrá siempre perdidoso, alicaído; alegre coyuntura porque se revela que existe un plano sobre el cual se hermanan gigantes y pigmeos, maestros y principiantes, el plano del dolor auténtico, de la pasión desnuda. Y es ahí, en ese terreno, sobre ese plano, en donde se realiza el encuentro de *Hombres y Rejas* y *La casa de los muertos*, *Los ex-hombres* y *Tiempos de desprecio*. Nada más: la tónica. El oficio no ha empezado aún a decir su palabra.

Pero, dejemos que el oficio también hable.

Hombres y Rejas no es novela. No podría serlo. Insisto, al cabo del tiempo en que nuestro continente es todavía "América, novela sin novelistas". El relato no es novela. Lo supera, acaso, pero no es novela. La novela requiere realidad en la base de observación y de vida, fantasía en el argumento mismo y en los personajes. Nosotros todavía ponemos historia en uno y otro ámbito, y, a veces, invertimos los términos, y hacemos personajes reales y trama histórica en escenarios fantásticos, como recreo de turistas anclados en su apetencia de mudar de horizontes. Eustasio Rivera, Güiraldes, Azuola nos ofrecen ejemplos claros, pero.... si prosigo con este tema me perderé en bosque, sin trocha aun visible.

La vida de la Penitenciaría ha dado a Seoane una fuente de metáforas anatómicas, carnales y en relieve. El color le visita poco. Gris, sí, gris y negro; y como aquí nada hay de falso ni postizo, el azul y el rojo —aún el rojo del homicida— fulge poco, porque son colores de vida y no de esa antesala de muerte que es la cárcel prolongada.

Y es ya bueno que hablemos de esto. Un día —siempre es así— un día Seoane, el hombre feliz de los ojos verdes y las cuatro princesitas en brazos, se vió repentinamente proyectado a la cuerda floja, sin pértiga en que apoyarse, sin sombrilla, sin balancín. Solo sobre la cuerda floja. Solo, condenado a muerte, en capilla, esperando la ejecución, sobre la cuerda floja de una posibilidad de indulto. Sesenta y tres días vivió inmóvil, estatua de acróbata que no busca apoyos externos, y cuyo asidero es su propia voluntad. A los sesenta y tres días, volvió a la tierra. Pero desde entonces, vive con los ojos de iluminado, porque las sombras también encandilan e iluminan.

Yo le ví una vez, —en el tercer año de su cautiverio— trocada la correcta americana en la blusa rayada del presidiario, pero los ojos más grandes, más abiertos, y la sonrisa más transparente. Hablaba con decisión, casi con dogma. Esa vez, como ahora en el libro, nos referimos a su caso: no hizo protestas de inocencia. Se limitó a decirme: "Una infamia; ellos saben muy bien que es una infamia y una monstruosidad jurídica". No más. Para qué?

Y este libro transido, este libro de pesadilla, viene ahora a azotar como el flagelo de la responsabilidad. Nos trae los nombres, los dramas de centenares de presos que no están en Europa, a millas de distancia, sino aquí cerca, en el Perú, y que han convivido con nosotros, y que participan de nuestra fe, y que sufren lo que pudiéramos sufrir nosotros, y por nosotros, y con nosotros. ¿Qué importa ya el gesto desdeñoso del empresario de pasiones medidas? Se entra por las páginas del libro, como quien vuelve al drama que nos late en los pulsos, a emborracharnos de crueldad para seguir amando, con rabia, la idea y la pasión directoras. Y cuando se sale de ellas, apretado el corazón y estrangulado el aliento, no da ganas de escribir una glosa. Ni una crítica. Sólo un himno. Y estrechar muchas manos. Y partir para que no vean los otros que también en el fondo de los duros hay una blandura que no despierta con lo propio, sino con lo ajeno que hoy es más nuestro que lo que nació con nosotros, porque es lo que nos impusimos, y no lo que nos impuso la vida. Y se termina el encuentro con cualquier modo, sin buscar frase sonora ni imagen duradera. Como se sale de un cuarto en donde la tragedia batió sus alas, tropezando, tambaleándose, torpemente, sin gallardía, trémulamente, turbado, ensordecido con el rápido golpeteo de la sangre en los pulsos y las sientes.

NO NECESITA DEMOSTRACION

El abandono, la incuria, la indiferencia de los regímenes conservadores en materia de instrucción es no sólo una verdad reconocida, sino una necesidad psicológica o una tendencia irreductible. De tiempo inmemorial esas gentes veían con alarma la educación de las clases desfavorecidas y de las mujeres en general. Pedir pruebas de esto no pasa de ser un ejemplo de sangre fría con tendencia a la baja inhibitoria. No ha menester demostración. Presenciaba una vez quien esto escribe unas pruebas de natación llevadas a cabo en una gran piscina por señoritas y señoras casi todas muy gordas. Uno de los espectadores preguntó: "¿Cómo es que esas mujeres tan gordas no se van derecho al fondo?" Y un acucioso observador repuso: "Porque todo cuerpo sumergido dentro de un líquido pierde de su peso una cantidad igual al peso del volumen del líquido que desaloja". Y el primer espectador interrogó entonces: "Y usted cómo lo sabe?"

¿Cómo sabe uno que los partidos conservadores miran con desconfianza la educación popular? Que responda la historia.

. . . .

Las personas que tengan interés en dudar del esfuerzo de los radicales en materia educativa y de su éxito pueden continuar explotando ese estado de espíritu. No me siento obligado a disipar esas dudas. Arthur Balfour en su libro titulado Fundamentos de la Fe *dice que todo el mundo cree que la suma del cuadrado de los catetos es igual al de la hipotenusa, y sin embargo muy pocos pueden hacer la demostración satisfactoriamente. De otro lado la credulidad es cosa de temperamento y a veces caprichosa.*

(De B. Sanín Cano. En el artículo *Sin testigos* de *El Tiempo* de Bogotá. 5 de agosto de 1937).

A N E C D O T A

En una comida de grandes figuras políticas le preguntó a Monseñor Ragonesi uno de los presentes: ¿Cuál es, Excelencia, el suceso o el aspecto vital que más le ha llamado la atención en Bogotá?

—Hay uno, dijo, pero no me atrevo a comunicárselo.

—Diga, Excelencia, diga, clamaron muchas voces.

Y el que, por un instante, dejaba de ser diplomático florentino, contestó:

—Me dijeron que el señor N. (personalidad saliente de su partido en ese momento) ha pedido que se le promueva de rector de la universidad a director del panóptico, porque esta plaza tiene mejor sueldo, y lo han complacido.

Este criterio no era raro por aquellos días en materia de instrucción pública.

B. S. C.

(*El Tiempo*, Bogotá, 13-VIII-37)

Cultura Popular

Pedagogía, Arte, Deporte. Prensa, Bibliotecas y Festivales en el frente y establecimientos de Guerra

Madrid a 13 de julio de 1937.

Sr. Director de la Revista
Repertorio Americano
San José (Costa Rica)

Muy distinguido señor mío:

Siendo interés de esta Institución cultural acrecentar el acervo cultural del pueblo de Madrid en armas, me permito rogarle, señor Director que, si le fuera posible, y en ello no tuviera inconveniente, se sirviera considerar a Cultura Popular *de Madrid, como suscriptor gratuito de su magnífica revista* Repertorio Americano *muy útil para la causa del pueblo madrileño.*

En la esperanza de ser atendido en mi petición, en nombre de la cultura y de los trabajadores, así como de éste comité antifascista, me es grato anticiparle las más expresivas gracias y quedo de usted y de la República democrática, atto. y affmo. s. s. s.

El Secretario,

Francisco Mora Serrano

Camarada:

Tú ya conoces *Cultura Popular*. Las innumerables actividades y trabajos que ha realizado han hecho que su labor no haya pasado desapercibida para ti.

La finalidad de *Cultura Popular* cuando se creó, fué la de difundir la cultura a los trabajadores de la ciudad y del campo. Pero al estallar la sublevación fascista, sus actividades hubieron de ser dirigidas preferentemente a los combatientes de la República.

Desde el comienzo de su labor, habrás podido observar que ésta ha sido fecunda. Todos los partidos políticos y organizaciones sindicales se han dirigido a nosotros como fuente que les proporcionara la cultura que hasta ahora era privilegio de una clase.

Durante este período se han seleccionado 166.000 volúmenes, ordenado 1.400 bibliotecas de carácter general y 200 de técnica militar; distribuye 16.000 ejemplares de prensa diaria, libros y periódicos que hace llegar hasta los mismos parapetos y trincheras, hospitales de sangre, a los cuarteles, aparte de otras actividades en el orden teatral, literario y cinematográfico, etc.

Como podrás apreciar, y tú mismo habrás visto a través de nuestro trabajo diario, la labor que hemos desarrollado ha sido bastante eficiente. *Cultura Popular* ha luchado con grandes dificultades. Hoy goza de la confianza oficial del Ministerio de Instrucción Pública.

Pero *Cultura Popular* necesita, para llevar a cabo las nuevas tareas que tiene encomendadas, de una fuerte base económica. Por esto, *Cultura Popular* se dirige a ti. A ti, que ves con agrado esta labor. A ti, que no quieres que la cultura sea pisoteada por los enemigos de tu patria y de la cultura. A ti, se dirige para que te inscribas como "Amigo de Cultura Popular", cotizando mensualmente según tus posibilidades.

Llena el adjunto boletín y sentirás la satisfacción de ayudarnos en nuestra tarea.

BOLETIN

(1) ...., con domicilio en ......
............, viendo la importante labor de *Cultura Popular*, me inscribo como Amigo de la misma, con la aportación mensual de . .
. . . .
.... de ....de 193. .

El adherido

---

(1) Entidad o persona

Vida y muerte del libro

= De *Nuestra España*. París, agosto de 1937 =

Nada mejor que estas dos noticias que llegan simultáneamente para delimitar los campos entre el fascismo y la república. Ni una ni otra pueden ser desmentidas. La primera—los autos de fe en Vizcaya—ha sido proclamada orgullosamente a los cuatro vientos por los rebeldes. Se vanaglorian de destruir la cultura, patrimonio y orgullo del hombre. Ante las llamas que devoraban miles de libros, desfilaron al son de la música los bárbaros modernos. La otra dice del deseo del Gobierno legítimo de poner en las manos de cada español el libro liberador. Que neutrales, tibios e indiferentes mediten sobre el profundo sentido de ambas.

AUTOS DE FE EN BILBAO

Bilbao, *agosto.—El día de San Ignacio ha sido celebrado en Vizcaya y más particularmente en Bilbao, de un modo muy espectacular. En Bilbao la celebración fué hecha ante el monumento a San Ignacio de Loyola. Desfilaron falangistas, requetés, eclesiásticos, regulares y seculares, damas catequistas, autoridades y fuerzas militares marroquíes, terciarias, alemanes e italianas. Y el fuego de una gran hoguera fue alimentado durante horas con libros, folletos, periódicos, cuadros, insignias, etc., etc. Ardieron juntas obras de Galdós Zola, Blasco Ibáñez, Anatole France, Renán, Marx, Bakunin, Pí y Margall, Ludwing, Mann, Malraux, Fogazzaro, Valera, Palacio Valdés, Dickens etc., etc., y colecciones de* El Liberal *de Bilbao,* El Cantábrico, *de Santander,* L'Humanite, L'Oeuvre, Le Populaire, L'Aube, The Manchester Guardian, The News Chronicle, The Daily Herald, Vendredi, Marianne, *etc.*

El comentario es inútil. En montón monstruosamente promiscuo, se entregaron al fuego miles de libros, por el solo hecho de serlo y para demostrar una vez más que consideran al libro como a uno de sus enemigos más poderosos y a quien hay que destruir para que el fascismo sobreviva.

EL GOBIERNO CREA LAS EDICIONES DEL ESTADO

Valencia, *agosto.—El Ministerio de Instrucción Pública va a comenzar inmediatamente la publicación de una serie de obras que constituirán el fundamento de las Ediciones del Estado.*

Con este motivo se ha avisado a escritores, periodistas y en general a todos cuantos sientan vocación literaria para que envíen sus manuscritos al Ministerio de Instrucción.

He aquí en dos noticias lacónicas el espíritu de dos mundos enfrentados. La muerte y la vida en lucha sobre la noble tierra española.

A N E C D O T A

Hace cuarenta años, más o menos, publicaba en Bogotá don Jerónimo Argáez un diario denominado El Telegrama. *Era don Jerónimo un delicado humorista, persona de vastas y bien digeridas lecturas, periodista desinteresado, rica y dignamente proviso del sentido de la publicadad. Un día apareció en su diario una nota extranjera en la cual se hacía subir a ocho millones el número de católicos residentes en la república de Washington. Don Eufemio Moreno, personaje pintoresco de la época, escaso de nociones generales, gran jugador de ajedrez y de tresillo, libre pensador a su modo, detuvo una vez a Jerónimo en la calle para decirle que era errada esa nota sobre los ocho millones de católicos residentes en aquel país. "No hay allí, dijo, ocho millones de católicos". Jerónimo repuso que él tenía la cifra por aceptable, pues la había visto acotada en diarios y libros recientes. "Es equivocada", insistió Moreno.*

—Por qué lo dice usted?, arguyó don Jerónimo.

—Porque lo sé, devolvió el otro, ya con cierto fervor.

—Pero, ¿cómo lo sabe usted?

—He estado hace poco en los Estados Unidos, afirmó el escéptico.

—No lo dudo, insinuó don Jerónimo, pero eso no basta.

—Yo los he contado, replicó Moreno.

Y don Jerónimo, con una sonrisa de hombre de mundo, dijo para despedirse:

—Me ha convencido usted.

B. S. C.

(*El Tiempo*, Bogotá, 13-VIII-37)

MENSAJE DE ROMAIN ROLLAND AL II CONGRESO DE ESCRITORES

= De *Nuestra España*. París, agosto de 1937 =

Dirijo mi saludo más ferviente a los camaradas escritores, reunidos en el Congreso de Valencia. Es toda la civilización del mundo la que está cercada dentro de los muros de la clara ciudad mediterránea, como en otro tiempo bajo la amenaza de las incursiones bárbaras, hoy, de los aviones y de los cañones de la barbarie fascista.

Nosotros nos solidarizamos estrechamente con nuestros hermanos combatientes de España y sentimos la aguda deuda de gratitud hecha de respeto, de amor, que hemos contraído hacia su tierra martirizada. Una vez más ella es la vanguardia del Occidente contra las invasiones.

¡Gloria a su pueblo de héroes y a sus caballeros del espíritu! Que este maridaje de los dos genios, de las poderosas masas populares y de los escogidos, sea un ejemplo para las grandes democracias de Europa y de América, y que esta unión consumada en la batalla asegure el progreso y la libertad del mundo.

ROMAIN ROLLAND

La agonía de Puerto Rico

Por RAUL ROA

= *Envío del autor*. La Habana, julio 24 de 1937 =

La agonía de Puerto Rico no es ajena, ni distinta, a la gran agonía americana. Puerto Rico es América y toda América—la América cuya riqueza inagotable se disputan Inglaterra y Estados Unidos—sufre, parejamente, las consecuencias históricas y humanas de un mismo sistema d explotación colonial, que, de no ser a tiempo derrocado, acabará por asimilarnos totalmente a su destino. La agonía de Puerto Rico es la agonía de Cuba, de Nicaragua, de Venezuela, del Perú, de Costa Rica, de Santo Domingo, de Bolivia, de Uruguay, de Argentina, de veinte pueblos subyugados por la dominación imperialista.

Comprimido por las fuerzas deformadoras y absorbentes de esa dominación tenebrosa, el pueblo borinqueño se debate dramáticamente en una situación dilemática. Las soluciones intermedias han sido superadas por el ritmo vertiginoso de los acontecimientos. Puerto Rico —que aún no hace un lustro vivía en buena parte magnetizado por la fraseología del *New Deal*—ha entrado en estos últimos meses de exacerbada opresión yanqui y de bancarrota inaudita, en una coyuntura decisiva: el problema de la independencia nacional ocupa el primer punto en la orden del día. Decidido a conquistarla, enérgicamente dispuesto a mantener, a toda costa, la continuidad histórica de su personalidad política, económica y cultural, el pueblo portorriqueño, emulando el ejemplo glorioso de José de Diego y de los próceres y mártires de la colonia española, se ha erguido, valerosamente, contra la sujeción norteamericana. Su voluntad de ser libre se ha afirmado con caracteres tan indelebles y categóricos como los que ha grabado el pueblo español en su lucha memorable y sangrienta contra el fascismo internacional.

El caso de Puerto Rico es el mentís más rotundo a la sobada teoría del imperialismo civilizador. No faltan aún quienes pregonen jubilosamente sus excelencias por estas latitudes. Hasta hay un texto de *Cívica* — obligatorio en nuestro bachillerato—que justifica y ensalza la ocupación de los pueblos "débiles y atados" por los pueblos "fuertes y desarrollados" en nombre del progreso y de la civilización. El autor de la tesis se olvidó, lamentablemente, de lo que ha significado para esos pueblos "atrasados y débiles"—en miseria, en humillación, en sangre, en ignorancia— la "civilizadora" gestión. Olvidó, asimismo, no obstante vivirlo a diario y conocerlo desde su raíz, el ejemplo cubano: estos treinta y cinco años de pseudo-república apadrinada que llevamos sufriendo.

Puerto Rico pasó a manos de los Estados Unidos, para ser "civilizada", el 25 de julio de 1898, sin el consentimiento de su pueblo y como consecuencia del Tratado de París de 11 de abril del propio año, suscrito exclusivamente por plenipotenciarios españoles y norteamericanos. José Martí había pretendido liberarlo conjuntamente con Cuba de la explotación española; pero la generosa intervención yanqui en la guerra de 1895, volvió los cosas completamente al revés, como si se tratara de un vulgar calcetín. A pesar de la *Joint Resolution*, Cuba quedó temporalmente intervenida, mientras Puerto Rico, menos afortunada, era cedida graciosamente por la monarquía española a la democracia norteamericana. Yo me imagino la ira tempestuosa que debe sacudir al pueblo puertorriqueño al recuerdo de la promesa mendaz: "El pueblo de los Estados Unidos—afirmó enfáticamente el general Nelson A. Miles, comandante en jefe de las fuerzas usurpadoras—viene a Puerto Rico en nombre de la humanidad y de la justicia, portando el estandarte de la libertad, inspirado en un noble propósito".

La bandera española fué arriada y sustituida entre cañonazos, por la norteamericana. El gobierno y las autoridades españolas por autoridades yanquis. Sin preguntarle su opinión al pueblo portorriqueño, la Constitución Autonómica—que ofrecía relativas ventajas económicas y políticas—fue inmediatamente derogada. En una palabra: el pueblo borinqueño cambiaba simplemente de amo. Un amo todavía más odioso porque traía la esclavitud en nombre de la libertad.

A partir de entonces, Puerto Rico ha vivido en franco proceso involutivo. El gobierno yanqui se tropezó, al iniciar su noble tarea civilizadora, con algo intolerable: Puerto Rico carecía de deuda pública y su divisa monetaria se cotizaba altamente. Se encontró, asimismo, con algo más intolerable aún: Puerto Rico estaba enteramente cuajado de pequeños propietarios. Había cerca de cincuenta mil fincas rústicas. El terreno cultivado era magnífico: el 15% estaba sembrado de caña de azúcar, el 32% de frutos menores y el 41% de café, producto éste que constituía el primer renglón del comercio de exportación. Y se encontró, por último, con un pueblo de personalidad definida, maduro política y culturalmente. Ese cuadro se daba de cachetes, sin duda, con los propósitos "civilizadores" del gobierno y de los capitalistas norteamericanos: Puerto Rico atravesaba todavía, según ellos, por la fase de la barbarie. Urgía, por consiguiente, transportarlo a un estadio superior de vida. Y para lograrlo existía un expediente rápido y seguro, un expediente que no fallaba: bastaba con expropiar a los campesinos de sus tierras y convertirlos en jíbaros. La civilización y la parcelación agraria eran términos excluyentes. El latifundio azucarero expresaba, en cambio, una etapa más elevada en el desarrollo histórico de Puerto Rico. Muy pronto, casi cinematográficamente, Puerto Rico abandonaría la barbarie: el ingenio asomó su testa humeante y dominadora por sobre el cañaveral ondeante y amargo y los campesinos despojados se entregaron, mocha en mano y en jornadas de sol a sol, a convertir en aúrea miriada el esfuerzo de su brazo, so pena de morir de hambre. La moneda, desvalorizada, depreció a su vez el numerario existente y la propiedad en general. El nuevo "gobierno civil"—dictadura militar enmascarada—se apresuró, con ímpetu digno de mejor suerte, a impedir el libre ejercicio de los derechos individuales y a engrosar el capítulo, hasta entonces inédito de la deuda pública. La etapa civilizadora se inauguraba, pues, con perspectivas opulentas para el capital absentista. Puerto Rico había sido rescatado, definitivamente, de las garras peludas y feas de la barbarie. La deuda contraída era impagable.

El 2 de mayo de 1919 el pueblo portorriqueño fué obsequiado con una Carta Orgánica, que le otorgaba, sin pedirla, la ciudadanía norteamericana. Esta Carta Orgánica, aún vigente, es infinitamente más restrictiva que la Carta Autonómica de 1897. Nada tiene ella que ver, desde luego con la Carta Magna inglesa ni fué concedida a la sombra augusta de Washington y de Jefferson. La Carta Orgánica creaba una Cámara insular puramente decorativa: el gobernador yanqui conservaría el pleno control hasta de sus más inocuas determinaciones. El Congreso norteamericano se reservaba generosamente, por su parte, todo lo relativo a la política económica y fiscal de Puerto Rica. La Carta Orgánica de 1919 suscitó enconada repulsa en grandes zonas de la opinión borinqueña: pero los supuestos partidos políticos de la isla—particularmente el "partido socialista" que comanda Santiago Iglesias—la defendieron y defienden ardientemente.

La obra "civilizadora" del imperialismo norteamericano ha llegado ya, bajo la égida de Franklyn Delano Roosevelt y de su política de buena vecindad, a su culminación sombría. Al Puerto Rico actual le queda de rico sólo el nombre. La transformación económica operada en el país ha determinado un estado crónico de miseria y de paro. La pequeña propiedad—espina dorsal de la economía borinqueña otrora—ha desaparecido. Sus títulos están hoy en poder de las compañías azucareras norteamericanas. Impera el monocultivo. La instrucción pública—tan celosamente atendida en la metrópoli—ha retrogradado de modo alarmante. La Universidad de San Juan ha sido sometida a un infamante régimen cuartelario. Se han abolido todos los derechos ciudadanos. Y hace sólo unas semanas el presidente Roosevelt ha impuesto, con típico gesto cesáreo, el uso del inglés como idioma oficial de la isla. Lo cual no empece para que cada mañana, entre el *corn flake* y el tabaco lance una tremenda andanada contra los regímenes de excepción. La cimera posición que ocupa no parece haber afectado el *humor sense* del egregio demócrata.

Esta situación terrible, ha causado estragos inenarrables en la población de la isla. El hambre y la enfermedad, el pauperismo y la ignorancia se han enseñoreado cruelmente de Puerto Rico. El exgobernador Teodoro Roosevelt ha dejado una pintura acabada del drama portorriqueño en un informe oficial presentado en 1930 al gobierno de los Estados Unidos. Por venir de quien viene, ofrece autenticidad fidedigna. "He encontrado — escribe el ex-gobernador Roosevelt — 600.000 pacientes de uncinariasis, 200.000 enfermos de malaria, 35.000 tuberculosos declarados, la más alta mortalidad en la tierra, el 76% de la población adulta en forzoso desempleo!" "En las últimos seis semanas—agrega—he visitado muchas escuelas, he visto cientos de miles de niños, y escribo ahora no lo que he oído o leído, sino lo que he visto con mis propios ojos. He visto madres cargando criaturas que eran pequeños esqueletos. He observado en un salón de clases niñitos y niñitas raquíticos y pálidos tratando de obligar a sus cerebros a pensar cuando sus cuerpecitos estában desnutridos. Los he visto tratando de estudiar y sosteniéndose con sólo una escasa comida al día, compuesta de un poquito de arroz con habichuelas. He visto en las cocinas de las casas un puñado de habichuelas y algunos plátanos, que constituían la comida para toda la familia".

Al calor de esa tragedia, se ha ido templando y robusteciendo el espíritu revolucionario del pueblo portorriqueño. La conciencia antimperialista ha cuajado con fuerza extraor-

dinaria. El Partido Nacionalista Portorriqueño—obra y alma de Pedro Albizú Campos, el gallardo paladín de la nueva cruzada —sirve de vehículo adecuado a la inconformidad borinqueña, que ha dado ya pruebas definitivas de su acometividad y denuedo. El gobernador Winship, nuevo procónsul yanqui, ha encontrado, contra lo que esperaba, a un pueblo en pie de guerra. Un pueblo dispuesto a ganar su derecho a la vida y su independencia nacional a trueque de todos los sacrificios.

La represión imperialista ha asumido, de un año a esta parte, formas francamente cavernarias. Aún palpita en el recuerdo—y es índice de acusación permanente contra un régimen corrompido y caduco—la monstruosa masacre del Domingo de Ramos, que sólo tiene par en la historia con el bombardeo de Veracruz ordenado por Wilson y el ataque alemán a la ciudad abierta de Almería. Mujeres y niños fueron brutalmente ametrallados ese día por la "constabularia yanqui", que diría Don Joaquín García Monge, ese conductor esclarecido de la América nueva. Por último, Pedro Albizú Campos y José Antonio Corretjer han sido recientemente conducidos, cargados de cadenas y de años, a la penitenciaría de Atlanta.

La arbitraria medida ha apretado vigorosamente las filas revolucionarias. Albizú Campos y Corretjer viven más enraizados que nunca en la conciencia portorriqueña. La pugna entablada es cada día más implacable y riesgosa. El imperialismo ha agudizado hasta el máximun su rigor opresivo. La persecución contra los elementos revolucionarios y nacionalistas ofrece caracteres típicamente fascistas. Las cárceles están abarrotadas de presos políticos. Los asesinatos misteriosos se suceden con aterradora frecuencia. La miseria popular crece en proporción casi geométrica. Los esclavos del mundo antiguo y los siervos de la gleba no sufrieron en extensión y profundidad, lo que sufre el portorriqueño de hoy, bajo la férula civilizadora del imperialismo norteamericano. Puerto Rico agoniza. Pero la agonía no es la muerte. Agonía significa lucha. Y mientras hay lucha hay vida y mientras hay vida, esperanza.

El pueblo portorriqueño—al que nos ligan lazos históricos indestructibles y aspiraciones idénticas—saldrá al fin victorioso de la magna gesta que hoy libra, suscitando la admiración y la solidaridad de todos los pueblos de América. Puerto Rico y España viven hoy, simbólicamente entrelazadas, en la conciencia revolucionaria de Cuba.

Apelación desde...

(*Viene de la última página*)

Hispanoamérica posée una hermosa tradición que no puede traicionar: nuestros mejores escritores del pasado vivieron apasionadamente lo posible; ello marca su grandeza espiritual. Los días que corren obligan a pareja actitud ennoblecida y enriquecida de sentido universal. España es el futuro de todos los pueblos, pero, más enérgica y concretamente, el futuro de Hispanoamérica. Trabajando por el triunfo de España trabaja el escritor nuestro por el triunfo de Hispanoamérica al mismo tiempo que realiza una obra de la más amplia y noble superación humana. Que la realice cada día con más entusiasmo y conciencia. Le pedimos desde Madrid la heroica, asombro de la tierra y honor del linaje humano.—Juan Marinello.—Pablo Neruda.—Nicolás Guillén.—Vicente Huidobro.—César Vallejo.—Carlos Pellicer.—Raúl González Tuñón.—Alberto Romero.—Alejo Carpentier.—José Mancisidor.—Vicente Sáenz.—Félix Pita Rodríguez.—Pablo Rojas Paz.—Cayetano Córdoba Iturburu.—Octavio Paz.—Leonardo Fernández Sánchez.

(Esta apelación fué leída en el pleno del Congreso por Pablo Neruda y aprobada por unanimidad).

La satrapía que...

(*Viene de la última página*)

cable que el mussolinismo proclama por el mundo el triunfo de sus legiones en España. Pero los peleles no quieren oír. La cruzada es contra la posibilidad de que España se vuelva moscovita y como esto significaría asesinatos, robos, destrucción, ellos, los fascistas salvadores de España, asesinan, roban, destruyen para que España no se hunda. Los peleles saludan al traidor que abrió la entraña española a la invasión criminal. No tienen perdón estos atolondrados.

Contra el crimen de las satrapías abogando por la militarada tenemos que clamar sin cesar en América. Hagámoslo todos los días desde todos los puntos de prédica. Es necesario librar a estos pueblos de la maldad de los cavernícolas. En el fondo ellos —nuestros pueblos— están con el pueblo sufrido de España. Pero las satrapías impiden que manifiesten su clamor pro-español. Lo impiden porque el fin de los fascismos asesinos tiene que ser el fin de las satrapías oscuras e ignorantes. Mentira que los dos amos europeos quieren evitar que España se vuelva moscovita. Lo que quieren es repartirse a España. De suerte que los mismos problemas que aquel pueblo confronta son los mismos que confrontarán los nuestros. Los fascismos invasores de España son los guardianes de su propia estabilidad. Una España limpia de la lepra de las castas que la han explotado por siglos, es una España guiadora de los pueblos de Europa y de América. Por eso debemos hablar y explicar que las satrapías aliadas del crimen sólo buscan perpetrarse. España acabó con la monarquía que la estancaba. En menor escala las satrapías de América son prolongación de aquella monarquía. Están llenas de los mismos vicios y primordialmente el desprecio por la vida humana les da la misma fisonomía repugnante.

Hablemos a estos pueblos de América y digámosles que la victoria final es del pueblo español. Pueden los amos de Italia y Alemania llenar de mesnadas y de medios de destrucción a España y por grande que sea el poder invasor que desplieguen para infundir pavor al alma recia del español, sólo lograrán descalabros. España no tolera amos. Los invasores resistirán mucho o poco tiempo. El pueblo español sabe resistir mejor y más prolongadamente. Está en su propio suelo y se defiende de bandidos organizados. De pronto las honradas naciones de Europa que hasta ahora han limitado su defensa de la democracia a dejar que los fascismos invadan a España, son provocadas por la demencia fascista. Y la provocación llegará a ser de tal naturaleza humillante para esas naciones que no tendrán más camino que llamar a la orden a los dos dementes, el ángel ario y el césar romano. De ahí puede resultar un gran bien para el pueblo español y entonces el fin de las hordas invasoras será más pronto.

El fin les llega y los triunfos que ahora proclaman son efímeros. De ello sólo ha de quedar el crimen inmenso de los asesinatos de niños, de mujeres, de ancianos; la destrucción de ciudades, el aniquilamiento de la tierra. España resplandecerá para vergüenza de los fascismos y de estas satrapías de América que los siguen. Seremos hijos verdaderos de España, que será la madre pura. Pero para preparar ese futuro grande debemos trabajar por la causa del pueblo español. Es necesario hacerlo cada día con nuevo ardor y mayor fe. Digamos que el triunfo final es de ese pueblo. Digámoslo para que las satrapías lo oigan y sientan vergüenza. Digamos que a ese pueblo no lo vencerá jamás ningún fascismo. Digamos duro la verdad a pesar de las persecuciones de las satrapías aliadas al traidor de la militarada. Es una forma de combatirlas aquí en América. Con resolución inquebrantable, siguiendo el ejemplo que nos viene de España.

Los cavernícolas alzarán más y más su gruñido en la prensa que los sirve, pero contra la realidad que es el coraje del alma española, no habrá propaganda de atolondrados. Coraje que defiende la libertad del mundo y ha de ofrecerla a todos los pueblos para que vivan sus propias vidas y no tengan las cadenas que los regímenes de opresión les han puesto para su aniquilamiento. El pueblo español rompe una larga fila de cadenas y a atarlas más han llegado las mesnadas fascistas. Ayudémosle a romperlas haciendo por él, por su heroicidad, lo que nuestra solidaridad racial nos señala. Condenemos la invasión de España. Acusemos los crímenes. Y hagámoslo varonilmente como exige el trato con un pueblo como el español. Los fascismos morirán en España aplastados por españoles. Sin embargo, España necesita ayuda efectiva y cada uno debe darla sin vacilar. Démosla todos y así el triunfo del pueblo español no tardará. Condenando estas satrapías oscuras hacemos nuestra parte en bien de la causa española. Condenémoslas.

UNAS PALABRAS DEL PRESIDENTE ROOSEVELT

Washington, Julio. —"*¿Por qué no habéis insistido más sobre el hecho de que los españoles luchan no solamente por el derecho de su propio Gobierno, sino también para adquirir el derecho de poder cultivar sus grandes extensiones de tierra que el viejo sistema dejaba voluntariamente en barbecho*"? Es con estas palabras que el Presidente Roosevelt se dirigió al famoso novelista americano Ernest Hemingwai y al cineasta holandés Joris Ivens, después ed haber visto *Tierra Española*, el documental sobre la intervención germano-italiana en España realizado por estos dos artistas con la ayuda del "camera-man" John Fernau. . . . .

(*Nuestra España*, París)

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $3.00
EL AÑO: $ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE
NUEVA YORK

La satrapía uruguaya da el mal ejemplo

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración* Costa Rica y setiembre de 1937 =

Ahora comienza el movimiento de las satrapías de América para que todos los gobiernos den trato de grande y buen amigo al traidorzuelo Franco. La que aplasta al pueblo uruguayo ha iniciado la cruzada. Tenemos que llamar cruzada a todo lo que los fascismos muevan en servicio de la gran pillería desatada por ellos contra el pueblo español. Los amos de Italia y de Alemania imponen nombre al crimen. Y como las satrapías se sienten tocadas por aquellos sombríos regímenes, los siguen paso a paso en lo de corear en favor de la militarada española. En España andan en una cruzada contra las doctrinas comunistas. Enviados por la providencia a salvar al mundo del influjo moscovita, no desoyeron la voz del deber y desembarcaron sus legiones a asesinar al pueblo español. No importa que el asesinato se perpetre en niños, en ancianos, en mujeres. Lo que interesa es castigar hasta los límites del exterminio total al pueblo que permitió la entrada de doctrinas que le perturban la conciencia. España no será moscovita por el poder invencible de los fascismos italiano y alemán. Y para que no sea moscovita asesinan al pueblo y envían órdenes a las satrapías de América, exigiéndoles trabajar por el reconocimiento del crétino promotor de la militarada.

De seguro todas las satrapías unidas clamarán porque la América vuelva, agradecida y reconocida, los ojos hacia el criminal militar. Pero no se honran las satrapías con el acto. Quieren llevar como compañero al Gobierno de los Estados Unidos. No lo conseguirán, porque el imperialismo yanqui vigila sus zonas de influencia y la América entera es su campo de vigilancia. Aliarse con el traidor de la militarada es justificar la acción de los fascismos. Y los fascismos son enemigos de este imperialismo yanqui, voraz y satánico. Trabajan por destronarlo y usan precisamente a las satrapías como medio de calarse en América. El imperialismo lo sabe y no estará con el movimiento pro-traidor-Franco. Quién sabe si en breve no ha de usar su poder para aleccionar a esas satrapías y decirles, como dijo ya a la que ensombrece la dignidad del pueblo brasileño, que él lo armará para que desaloje de su suelo las hordas alemanas que lo tienen invadido. Al imperialismo no conviene ninguna penetración ya sea aria como la que proclama el ángel de la misma estirpe caído providencialmente en el seno del pueblo alemán, ya sea nipona como la que está asolando a China. El imperialismo yanqui no quiere competidores en América y por eso las satrapías han errado y malogrado su destino al aliarse al traidor de España.

No hay en el corazón de América dolor por la alianza de las satrapías con la militarada española. Lo que hay es vergüenza. Estas desgraciadas satrapías olvidan que lo de España es crimen que pide todas las maldiciones de los pueblos del mundo. Si esas satrapías quisieran honrarse deberían siquiera guardar silencio. Deberían dejar a sus pueblos que hablaran y manifestaran su acción en favor del pueblo español. Pero esto sería ya separarlas de su cauce cenagoso. Porque se mueven en lodo es que apoyan la monstruosidad de los fascismos contra España. Porque se mueven en puro lodo es que miran indiferentes, si no complacidas, la destrucción de inmensas poblaciones no precisamente por españoles, sino por legiones, por mesnadas de italianos y alemanes de aire y tierra. Para estas satrapías empeñadas en reconocer por unanimidad y con el agregado del gobierno imperialista de los Estados Unidos al traidor Franco, nada significa el crimen repetido con saña no igualada jamás. Lo de España cada día sube de grado y adquiere proporciones espantosas. Los fascismos han podido por el triste papel que están desempeñando naciones que se dicen amparadoras de la democracia, invadir sin ocultaciones el suelo español y proceder a la conquista. Derrotan los españoles en Guadalajara a las mesnadas italianas y como si ya la presencia de un ejército regular no fuera motivo para que las demás naciones protestaran siquiera, el mussolinismo organiza nuevas legiones y las manda a asesinar en Vizcaya y en Santander. Las arma de todos los medios de destrucción y prepara los ataques mediante la más sangrienta, feroz y traidora agresión por aire. Nubes de aeroplanos de fabricación italiana y alemana han sido llevados a España y en la campaña llamada del Norte han destruido sin piedad y con escarnio poblaciones completas. Han atacado a los españoles que forman la defensa de España y cuando los han debilitado entonces las valientes mesnadas del mussolinismo se lanzan contra los restos de un ejército que no pudo atravesar con su bayoneta al invasor cobarde. A ese asesinato llaman táctica. Y a la invasión la llaman cruzada.

No es dolor lo que conmueve el corazón del americano que oye pedir a las satrapías el reconocimiento del traidor Franco. No. Es vergüenza y la vergüenza es una vigorosa manifestación de repudio. Ningún americano honrado justificará jamás el crimen de España. No podrá justificarlo el chileno, ni el argentino, ni el uruguayo, ni el costarricense no podridos por el influjo de las satrapías. A España se la ha invadido y se la quiere conquistar. Los fascismos italiano y alemán necesitan a España no para que no se vuelva moscovita, sino para aprovechar su rico suelo y subsuelo atesorado por las más grandes reservas minerales. La necesitan para ser dueños de las bases navales que les dan el dominio de ciertos mares. España es en los cálculos de los fascismos el punto geográfico que necesitan como inicio de la conquista que luego seguirá. Por eso la invaden nada más. Dicen que la han de librar de que se vuelva moscovita y dan así la píldora confitada a los peleles que nada saben del término ni les importa saberlo. Esos peleles salen a los periódicos a adherirse al traidor y hablan de las victorias de sus tropas. El cable les grita que no hay tales tropas del traidor, porque las mesnadas que hacen la obra de destrucción llegaron de Italia y de Alemania. Les grita el

(*Pasa a la página anterior*)

Apelación desde Madrid

= Envío de *Juan Marinello*. París, agosto de 1937 =

A los escritores hispanoamericanos

Compañeros:

Nos dirigimos a ustedes desde Madrid y desde el seno del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Quisiéramos que nuestra voz tuviera la fuerza de la coyuntura histórica que la anima, que esta cordial apelación fuese oída con atención y entusiasmo por todos los que en nuestra América cumplen el oficio de escritor.

Hemos recorrido buena parte de España, hemos atravesado Cataluña, visitado Valencia y vivido en Madrid; hemos tocado en su más válida entraña el caso español. En todas partes hemos advertido la monstruosidad del crimen fascista y la heroicidad insuperada de los que lo combaten. Desde la frontera francesa hasta el corazón de la península hemos comprobado los estragos de la barbarie facciosa y admirado el coraje y la firmeza del Ejército del Pueblo. En Valencia fuimos sorprendidos por un criminal bombardeo aéreo realizado en horas de la madrugada sobre la población no combatiente; en Madrid hemos presenciado durante varios días el ataque combinado de la artillería y la aviación de los sitiadores cebándose, como siempre, sobre carne inocente.

Nuestra condición de escritores nos fuerza a denunciar los continuados y sistemáticos ataques del fascismo a la cultura: obras arquitectónicas, pictóricas y escultóricas de mérito impar, bibliotecas valiosísimas, ciudades de insuperable significación histórica, han sido destruidas por la metralla fascista. El fascismo ha probado definitivamente en España su condición de fuerza regresiva u antihumana. Nuestra conciencia de hombres nos obliga a decir a Hisponamérica que la agresión cometida contra España por el fascismo internacional es el hecho más abusivo, cruel y alevoso de los tiempos actuales.

Estamos en días en que el escritor no puede rehuir su deber de hombres. Su decisión en la pugna española ni puede producirse sino a favor de un pueblo noble y entero y contra el ataque de la barbarie mundial. Sabemos que, como en España, los intelectuales más valiosos de nuestras patrias están junto al pueblo español. Importa ahora el cumplimiento activo y eficaz de la adhesión. Exaltar los aspectos de la lucha, definir su naturaleza y significado, ofrecer la más fiel y actual información sobre los sucesos militares y políticos, deben ser labores diarias de nuestro escritor; propagar los valores magníficos del pueblo español, divulgar las depradaciones del fascismo, mostrar la trascendencia universal de la tragedia, deben ser preocupaciones centrales de nuestro hombre de letras y de pensamiento.

(Pasa a la página anterior)